

# Repertorio Americano

SEMANARIO DE CULTURA HISPANICA

Tomo XIX

San José, Costa Rica 1929 Sábado 21 de Septiembre

Núm. 11

Año XI. No. 465

## SUMARIO

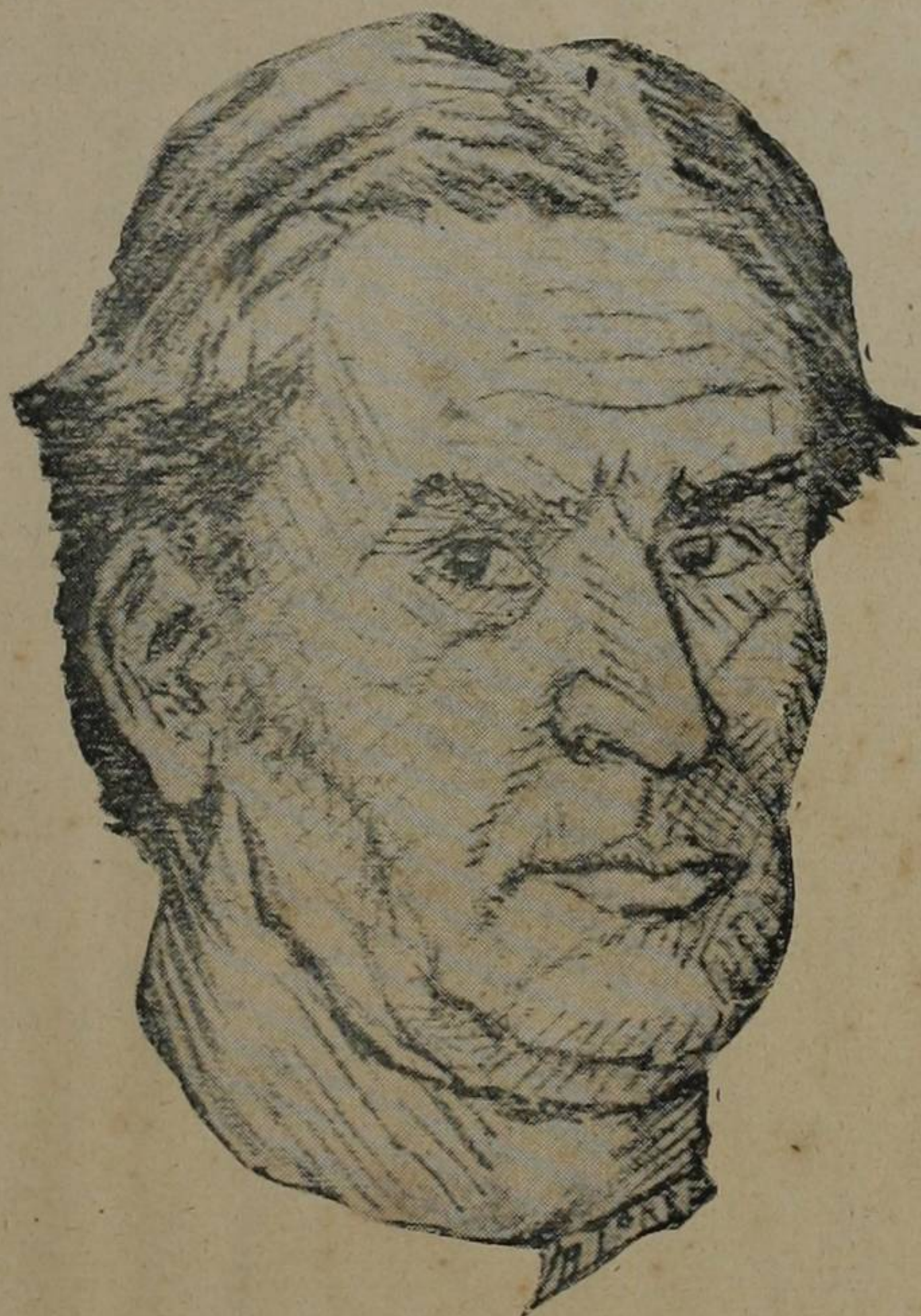
Mensaje a la juventud cochabambina.....	Franz Tamayo	Retrato de Charles Chaplin.....	Waldo Frank
Versos rechazados en el Certamen.....	A. H. Pallais	Una exposición japonesa.....	Max Jiménez
Cuidado con la lengua.....	B. Sanin Cano	Cariátides.....	Amanda Labarca
El caso de Cuba, Talkies.....		Poesías.....	Fela de Carbonell
Una labor ejemplar.....		Dos libros, dos autores.....	
Idearium de España, Burgos.....	Miguel Angel Asturias	Bibliografía literaria de Santo Domingo (y 3).....	Pedro Henriquez Ureña
Los varones de Plutarco.....	Juan del Camino	Tablero.....	
Sandino en México.....	Jacinto López		

TENGO en la mano la carta de 24 de marzo pasado por la que el Comité Central de la Federación Universitaria de Bolivia me invita a dar algunas conferencias en Cochabamba, la sede actual de la asociación juvenil más importante de mi patria.

El respeto y amor con que siempre he considerado a la juventud de mi patria me habrían llevado inmediatamente a la ciudad del Tunari para ofrendarle una vez más el modesto fruto de mis experiencias; pero mi incompleta salud por una parte, y múltiples obligaciones inaplazables, por otra, me retienen en la Paz, de modo que me privo de visitar una de las ciudades patrias más amadas, y en la que se condensan, por varias razones, las más fundadas esperanzas del porvenir boliviano. Pero si yo no puedo ir a Cochabamba, irá mi palabra en forma de un mensaje a la juventud, particularmente cochabambina, sin que mucho de lo que diré deje de entenderse como dirigido también no sólo a la juventud general de Bolivia, sino a la de todo el continente, y ello por razones que luego se verá.

En ese gemido patriótico que significa la carta que contesto y en que se resume el malestar boliviano del momento, encuentro yo el tema fundamental y suficiente de este mensaje. Los males de que sufre y que denuncia en este momento la juventud de mi patria, son tan reales, que todo pensador honrado, que todo político bien intencionado debería consagrar lo mejor de sus capacidades para el estudio y búsqueda de los remedios. Es de lógica elemental que cuando la comunidad se siente afectada de graves males mortales o simplemente ruinosos, toda la capacidad pensante de la colectividad concreta en sus hombres más preparados, debe dirigirse a su investigación para su mejor reparo. Y esto que es ley biológica ha comenzado ya a sentirse desde años en nuestra América. Así en Bolivia (la libertad y sus iniciativas han siempre bajado al mundo desde sus montañas) el joven partido radical inscribió en su programa la reforma parlamentaria como remedio a los males de la democracia americana, y

## Mensaje a la juventud cochabambina



Franz Tamayo

especialmente boliviana. Después el Perú, por uno de sus más altos pensadores, ha propuesto al continente la institución que se ha llamado la *Supranacionalización de la Prensa*, grave institución que si llegase a realizarse, sería evidentemente uno de los más grandes remedios de nuestras democracias enfermas. Por fin, desde el norte, desde la gran nación mexicana, ha venido la última iniciativa, la última tentativa de remedio para nuestros males políticos, o sea la institución de la ciudadanía continental por el senador Alvarez. Como se ve, el genio americano está trabajando incesantemente en diversos lugares por encontrar el remedio que acabe por darnos definitivamente la democracia que hasta este momento ha ido de error en error, a veces de crimen en crimen. Y, oh, jóvenes cochabambinos, permitidme adelantarme en mi esperan-

za cuando os digo la profunda fe que tengo en que el genio americano acabará por encontrar la fórmula o formas jurídicas y políticas que acaben para siempre con nuestros males públicos y hagan de nuestro continente la verdadera tierra de la libertad y de la justicia humanas. Yo prefiero morir antes que renunciar a esta fe americana.

Pues, oh jóvenes bolivianos, tiempo es de revelaros la primera de una serie de verdades que seguramente estáis presintiendo ya: los males de que hoy sufre Bolivia, no son males bolivianos sino americanos. Es tan profunda la homogeneidad de sangres y destinos que impone la unidad continental, que puedo decir que el remedio institucional que cure a una de nuestras naciones curará igual a todas las demás. Y porque es así igual también el origen de nuestros males, históricamente, hoy podemos anticipar esta nueva verdad: por el actual doloroso estado de Bolivia, juzgad de las demás naciones americanas. Unas más, otras menos, todas se oprimen tendidas en un lecho de Procusto que consiste del ideal propuesto y de la realidad frustránea. Todas comenzamos la admirable aventura democrática y dimos nuestra mejor sangre por ello, y todas al cabo de un siglo la vemos muerta o muriéndose, en la agónica contemplación de cien años estériles e infecundos.

Un segundo paso debemos dar en este camino de investigaciones y descubrimientos en nuestra vida política. Los pueblos, en un esfuerzo doloroso y secular, no han encontrado otro remedio que las revoluciones para corregir estados que hasta hoy resultan incorregibles. La revolución es la violencia irrazonada y desmesurada. Nuestras revoluciones saben siempre donde comienzan pero no donde acaban, y la experiencia da siempre que la revolución feliz que derroca a un tirano sólo sirve para dar lugar a otro. Yo considero la revolución americana como el más sano signo de la vitalidad política de un pueblo, semejante a ciertas crisis patológicas que demuestran la fuerza y necesidad en que el organismo se encuentra para provocar cambios fisiológicos encaminados

hacia la salud. A diferencia de muchos necios doctrinales, el espectáculo del gran México convulsivo es para mí una de las mayores razones de admiración por aquel heroico y sublime pueblo que no escatima su sangre para buscar superiores formas políticas de vida que hasta el presente no encuentra. Yo admiro el espíritu revolucionario cuyo más lejano y glorioso paradigma encuentro en la Inglaterra del siglo XVII y en la Francia del siglo XVIII; pero con nuestra propia experiencia americana, declaro aquí que considero para nosotros estéril toda revolución e infecunda al fin de todo. Y aquí se presenta para mí una nueva verdad hija de la experiencia: los remedios para nuestras deficientes y vacilantes democracias americanas tienen que ser institucionales y no de ciega violencia y de puro hecho. Comencemos por reconocer la ausencia de todo verdadero derecho público americano nuestro. El Derecho público no existe en nuestra América en forma que no sea grotesco plagio e infecunda caricatura. Al comienzo de nuestra emancipación hemos plagiado la ley constitucional de los EE. UU. saxoamericanos sin darnos cuenta de muchas cosas, de que ese no era un traje jurídico cortado para nuestros cuerpos, y algo más grave aún que hoy mismo dejará estupefactos a muchos bobos, sin darnos cuenta de que el tal derecho yanqui está afecto de incurable inferioridad humana, y que científicamente no sufre el más leve análisis técnico. Que los EE. UU. saxoamericanos se encuentren dichosos con su Carta política no nos interesa absolutamente; lo que sí nos interesa es comprobar que esa misma ley resulta absurda en sus aplicaciones latino-americanas. Nueva verdad que debemos afrontar con valor: el derecho público saxoamericano es inferior y falso, y pésimo en sus aplicaciones entre nosotros. Claro es que semejantes afirmaciones escandalizarán a aquella servil admiración de todo lo yanqui y escandalizarán aún más a todos aquellos interesados en mantener viva la mentira convencional de la infalibilidad jurídica de nuestros hermanos del norte. Pero es necesaria de todo punto a la juventud americana esta audacia de poner en duda y *a priori* la eficacia y bondad de cosas que hasta hoy hemos aceptado y glorificado sin contralor y comprobación.

Nada más oportuno en este punto que denunciar una vez por todas aquella disculpa cobarde que es una calumnia de parte de todos nuestros filósofos políticos tocante a la incapacidad política e im-preparación democrática de nuestros pueblos. Es así cómo el pecado de unos se hace pagar por otros, y cómo las deficiencias hegemónicas de las clases gubernativas se han difamatoriamente responsabilizado sobre las muchedumbres sin palabra, sin acción propia y sin defensa. Porque nuestros legisladores no supieron de legislar, los desastres de la República, consiguiendo se echaron sobre la espalda del pueblo siempre sufrido, siempre mudo. Jamás los pueblos de América han dejado de dar su débito tal como lo pide toda historia humana: su trabajo productor en la paz y su sangre en la guerra. Otros son los que no hicieron su deber y se disculparon con el eterno calumniado.

Bien es verdad que fué culpa también de nuestros progenitores que no nos dieron instituciones conjuntamente con la libertad tan noblemente donada. La libertad, el más alto estado humano, es en el fondo un estado negativo, y sólo las instituciones dan a la vida un carácter positivo. Las instituciones para los pueblos, las costumbres para los individuos. Y todo nuestro mal viene de falta de instituciones. En lo relativo humano se puede afirmar que nuestros tobas, con más naturales y lógicas tradiciones colectivas, viven más y mejor que nosotros, repúblicas plagarias, simiescas y artificiales. Y lo malo para nosotros es que, conocida una vez para siempre, aun de plagio y caricatura, la libertad política,—nunca más podremos volver al estado primitivo del toba, por más feliz y lógico que esto sea en el fondo. No olvidéis que todo esto queda dicho en el campo de lo relativo humano.

He aquí que las nuevas generaciones de América tienen la formidable tarea de rehacer la historia y de enmendar la plana a sus mayores, a los libertadores mismos. Mucho temo que la nueva guerra de independencia se avecina fatalmente

para nuestra América, así contra posibles opresiones externas,—es lo de menos,—como contra instituciones absurdas que a mi entender son los verdaderos grilletes de nuestra incompleta democracia.

Antes de concluir, permitidme señalar algo que es de importancia propiamente boliviana y nuestra. Me refiero a la manera cómo nuestros pueblos marcan su importancia actual y se valoran así para el presente como para el porvenir. Por razones de todo orden, nuestros grupos populativos no se desenvuelven iguales ni dan el mismo esfuerzo. La importancia que en este momento cobran los pueblos cochabambinos se hace día a día tan grande, que me parece que la comunidad nacional debe contar allí su más calificado factor. La contraparte sigue estando en el norte paceño que sigue siendo fuerte y laborioso. Entiendo que en el momento que escribo, la República tiene dos polos de vitalidad: Cochabamba y La Paz. La sabiduría consiste en organizarlos y armonizarlos para los más altos fines nacionales. Representan tal vez los dos genios étnicos de nuestra nacionalidad.

Franz Tamayo

La Paz, mayo de 1929.

## Versos rechazados en el Certamen para el Himno del Congreso Eucarístico

(Coro)

Jesús verdadero Pan de cada día,  
Pan nuestro, Cumplido Sueño de las bocas.  
El hambre plenaria, pero tan vacía  
la vida, que hambrientas, andan como locas  
las almas, llamando, llamando tán... tán...  
buscando, buscando la casa del Pan.

(A tres voces)

Es Jesús, Lucero,  
Rosal, Buen Olor,  
Gozo Mañanero  
del pájaro, Flor  
de las flores, Día  
de horas olorosas,  
Niñez y Alegría  
de todas las cosas.

(Coro...)

(A tres voces)

Es Jesús, mi Puente,  
mis Ojos, mi Mano,  
mi Sombra, mi Fuente,  
mi Amigo, mi Hermano,  
mi Nave, mi Puerto,  
mi maravillosa  
Lámpara, mi Rosa  
dichosa de muerto.

(Coro...)

(A tres voces)

Es Jesús mi Rey,  
mi Dios, mi Señor,  
mi Fuerza, mi Ley,  
mi Cieló, mi Amor,  
mi Verdad, mi Vida,  
antes y después,  
mi Pascua Florida,  
mi Pentecostés.

(Coro...)

Ahora que han sido rechazados y su autor, que soy yo, puesto en cruz d'ignominia con el *Invi* de fuera de concurso, me he sentido como si acabáse de tocar a Alguien. Sólomente son dichosos los que pueden tocarle (a El).

Los hombres humillándome han hecho que pueda tocar al Hijo del Hombre.

Sin embargo, estos mis versos, los verdaderos, no los caricaturizados por mis hermanos lobos, son versos muy versos y muy modernos y muy niño que nada sabe y muy doblando las rodillas y juntando las manos y muy como chispas encendidas.

Que los versos de seis sílabas no pueden ponerse en música. Y por qué.

Que Lucero, Rosal, Buen Olor, etc., son epítetos. Protesto. El adjetivo literario y el adjetivo gramatical son para nosotros los hombres; para Nuestro Señor Jesucristo sólo hay sustantivos. Cuando digo Lucero, no quiero decir que es como un lucero, sino que El es el Lucero y por Quien tenemos la dicha de ver levantarse las estrellas.

En estos mis versos están las únicas dos cosas que deben estar: todos nosotros muriéndonos de hambre y Jesús verdadero Pan de cada día. Lo demás: epítetos, literatura, gramática, periódicos, etc., etc., palabras, palabras, palabras y las palabras son para nosotros los hombres; para Nuestro Señor Jesucristo el silencio, y de rodillas: *venite adoremus*.

(f) A. H. Pallais

León de Nicaragua

## Cuidado con la lengua

=De *El Gráfico*. Bogotá=

HACE algunos años creaba el gobierno español con el objeto de afianzar su amistad con las repúblicas americanas de habla española un instituto destinado a hacer menos arduo para los estudiantes de esta procedencia la iniciación de sus estudios y la coronación de su carrera en España. Los hombres de generoso entendimiento y de mediana información en esta clase de asuntos manifestaron su sorpresa y desagrado al leer el decreto o la real orden por medio de la cual se daba existencia regular al instituto. Tal documento no estaba escrito en español: chocaba contra las reglas del estilo, de la gramática y de la consecuencia racional. Parecía en verdad escrito en otra lengua. A trechos era ininteligible. Y decían los literatos interesados de veras, no por razones dinásticas o de mero exhibicionismo, en que España, como pueblo, sea amiga y hermana diplomática de estas repúblicas: «Es la lengua el lazo más íntimo de cuantos nos unen a la América Española. En algunas de esas comarcas se cultiva la lengua con un amor intransigente y un cuidado exento de intermitencias. El genio del idioma castellano es allí respetado con mejor entendimiento que en España, de tal manera que al caos de los dialectos, lenguas y deformaciones regionales de que sufre la península, corresponde en aquella parte del mundo una sorprendente y decorosa uniformidad en el habla desde el norte de México hasta el sur de la Argentina y Chile. Al leer este decreto los americanos, para quienes la lengua es una tradición respetable, un tesoro en cuyo continuo crecimiento ellos están muy interesados, van a decir que en España el castellano se desfigura con tendencias a la desaparición!» Exageraban los liberales en aquella ominosa coyuntura. El lenguaje oficial no es para las mentes desprevénidas el índice más certero de la altura a que hayan llegado en una república el cultivo del idioma y de las formas literarias. Algunos de los aspectos menos apreciables de las lenguas modernas son debidos al influjo de los curiales en los primeros siglos de su desarrollo. Todavía parece que hubiera dos idiomas en cada nación, el que hablan las gentes desprevénidas y escriben los periodistas amantes del pueblo, y el que consta en los documentos oficiales. Si se compara la claridad de una página de Teodoro Wolf (el del *Berliner Tageblatt*) con un documento oficial anterior a la guerra de 1914, surge la suposición de que hay o a lo menos hubo dos lenguas alemanas. Hace algunos años que *The Nation* de New York, invitaba a sus muchos lectores para que interpretasen el sentido de una ley dictada por alguna legislatura seccional con el objeto según parecía de atormentar la inteligencia de los abogados.

Entre nosotros ocurren cosas semejantes. El autor de estas líneas recuerda una ley de 1905 ó 1907 sobre deudas contraídas bajo el régimen del papel moneda, cuyo sentido (no el de la moneda sino el de la ley) escapaba al análisis más hondo y mejor intencionado. Legislaturas sucesivas trataron de extraer su sentido y aclarar su redacción con el aflictivo resultado de oscurecer más el concepto.

Fué autoridad o texto de lengua, como dicen los italianos, el lenguaje oficial en tiempo de Alfonso X, el autor del «documento de mayor importancia para quien entretenga el deseo de formarse una imagen viva de la sociedad en el tiempo de su redacción». Con todo, las siete partidas no son un mero texto de leyes. Están llenas de disertaciones eruditas sobre puntos extraños al derecho, pero de la mayor significación para la conducta de la vida. Hoy la lengua correría peligro de volverse un guirigay como el papiamento a la lengua franca del extremo oriente, o el inglés de algunas colonias británicas, si el modelo hubieran de darlo los documentos oficiales. El peligro existe, porque la publicidad de esos documentos sobrepasa la popularidad de los libros bien escritos y compite con los diarios, algunos de los cuales no son siempre modelos de habla ni menos de buen gusto o de sentido común. Ha poco en un decreto de honores corrían éstas o semejantes frases: «La autoridad fulana. «Considerando» tales y tales hechos y cualidades «decreta: La autoridad considera». En otras palabras: La autoridad considera que considera». lo cual puede ser cierto, pero no resulta de absoluta necesidad el expresarlo.

A este desgreño oficial corresponde una aflictiva negligencia de parte de los escritores en el uso de las voces propias, y, como según parece, más leídas son las traducciones de novelistas, filósofos, críticos y hombres de ciencia que las buenas traducciones o las obras originales de españoles o de americanos que escriben español, nuestra lengua se va transformando según rumbos que pugnan con su naturaleza. Que las lenguas se transformen es necesario. Tan sólo a una corporación de gentes extrañas a los estudios filológicos le pudo ocurrir la idea de «fijar» el idioma castellano. Si fuera posible fijar un idioma, el nuestro habría adquirido esa rigidez en el siglo XVII. Pero las lenguas mudan de corteza, cada día y es temeridad pueril tratar de pararlas en su desarrollo. Lo más a que puede aspirarse es a influir sobre los pueblos que las hablan en el sentido de hacerlas seguir rumbos determinados por la naturaleza del idioma y por la psicología de sus cultivadores.

Es este el peligro de que se desea guardar a los amantes de la lengua. No faltan quienes imaginen que el uso de idiomas extranjeros en los anuncios de las tiendas y el hecho de poner en dos lenguas la explicación que acompaña a las peripecias de un drama cinematográfico son partes de la triste desfiguración del lenguaje, lamentada por unos pocos y confirmada por una dolorosa experiencia. Es un error universal. Hay países de Europa donde se castiga con altísimos impuestos el uso de un idioma extranjero en los nombres o anuncios de establecimientos destinados al servicio de las gentes. La prensa de España y la de algunas repúblicas americanas suelen quejarse de que el gobierno y las costumbres permitan el uso de idiomas extranjeros en los anuncios, o nombres de sociedades comerciales. La mala voluntad del gobierno de Madrid contra los regionalistas de Cataluña, ha llegado al extremo de hacer desaparecer los letreros catalanes de los anuncios en las empresas comerciales. Hay en una de las ramblas de Barcelona una oficina de cambio cuyo nombre y objeto están inscritos en diez idiomas sobre un gran tablero, donde falta sólo el anuncio en catalán. El ruso, el griego, el tudesco que pasen pueden enterarse del objeto de la empresa. El catalán que no conozca otra lengua que la de Jaime el Conquistador y de Juan Maragall, la lengua de sus padres y de sus abuelos, pasa por delante de este tablero sin saber lo que contiene. Con medidas de este género la obsecación pétrea del gobierno central ha contribuido poderosamente a la difusión de la lengua catalana y al florecimiento de su



**El traje hace al caballero  
y lo caracteriza  
y  
La Sastrería**

**La Colombiana**

de Francisco A. Gómez Z.

**le hace el vestido**

en pagos semanales, mensuales  
o al contado.

Hay un inmenso surtido de  
casimires ingleses. Operarios  
competentes para la confec-  
ción de trajes.

**Haga una visita y se convencerá**

**Calle del Tranvía**

50 varas al Este de "El Cometa",  
frente a Luis Vanni

**San José, C. R.—Teléfono 3283**

literatura en formas de belleza y profundidad que acaso no habría logrado en un sistema de libertad perfecta.

Los anuncios en idioma extraño y las explicaciones del cine en lengua distinta de la nacional a nadie hacen daño. Si de ellas resultare que un gran número de colombianos aprendan el inglés o el alemán, no serán los aprendices de estos poderosos utensilios del conocimiento los que salen perdiendo. Ni la nación tampoco. Una nación de gentes bilingües, es en igualdad de circunstancias, superior a otra cuyos habitantes no hablan más que una sola lengua. Es Dinamarca un pueblo de tres millones de habitantes. Su lengua es apenas conocida de los extranjeros. Para ponerse en contacto con el mundo el danés se ve obligado a aprender otras formas de exposición distintas de la suya propia. Apenas hay en Dinamarca gentes de mediana cultura que no hablen uno o dos idiomas a más del nacional. Los agentes de policía, los conductores del tranvía, los choferes se hacen entender decorosamente en inglés, o en francés o en alemán. De esta necesidad con que viven los habitantes de un pequeño país, compuesto como dice Gustavo Wied, de 333 islas y media (Halbö) han surgido los lingüistas que les están enseñando francés e inglés a los naturales de Francia e Inglaterra, en textos insuperables, eminentemente comprensivos y de universal aceptación.

A tiempo que en los Estados Unidos saxoamericanos, en Inglaterra, en Francia y en Alemania se propende con ardor oficial a la difusión del idioma español, en España, en Italia y en la América Española se les hace el gesto a los letreros no redactados en español y a las notas explicativas del cine puestas en inglés, en alemán o en francés. Se debía estimular el uso de lenguas extranjeras en estas exhibiciones en la esperanza de que así aprendiesen las multitudes un idioma extranjero. El conocimiento cabal de una lengua extraña, como dijo Goethe, abre los horizontes de la propia. Mejor sabe su castellano el español capaz de compararlo con el alemán.

Lo malo en este orden de actividades es saber mal el propio idioma y tener un conocimiento superficial de uno extranjero. Tal pasó en Bogotá con las autoridades municipales de hace uno o dos años, encargadas de reglamentar el tráfico en las calles semidesiertas en la mayor parte de las horas del día y de la noche. Sin saber español y con un roncito de inglés los encargados de descongestionar el tránsito en tres o cuatro esquinas pidieron al extranjero aparatos y señales destinados a proteger la vida de los viandantes. ¡Si los encargados de distribuir las aguas e inspeccionar los alimentos tuviesen el mismo celo! Las señales dicen «una vía», traducción hecha por un bobalicón de la frase inglesa «One way». Esta frase en inglés significa «una sola dirección». «Una vía»

en español no da a entender ni aquello ni nada. El numeral «one» se traduce verdaderamente por «un» o «uno» en español, pero ocurre que estas palabras son además el artículo indefinido que corresponden a las inglesas «a» o «an». «One» significa en inglés «uno solo». «Un» o «uno» como artículo o pronombre, puede significar en español todo el mundo. «Una señora debe hacerse respetar» quiere decir «todas las señoras deben hacerse respetar». De modo que los letreros en donde dice «una vía» contienen un dislate y sirven de testimonio acerca del estado de ignorancia en que vivieron, por lo que hace al inglés y al español, las buenas gentes a cuyo cargo estuvo el prepararlos.

También se lee un gran disparate en la señal preparada por otro individuo desprovisto de información adecuada en el uso de los vocablos. «Conserve su derecha», dicen unos tableros. Toda persona cuyo idioma sea el español e ignore el significado de la expresión inglesa «Keep to your right» se queda pensando en el mérito del aviso impartido por el letrado en español. «Conserve su derecha» parece un buen consejo para el que ha perdido la mano zurda. Esa traducción literal de la frase inglesa contribuye a corromper la lengua castellana no por el influjo del idioma extranjero sino por la ignorancia de ambas lenguas en que se «conservan» los redactores de éste y otros anuncios, Y baste, por ahora.

B. Sanín Cano

## El caso de Cuba

Talkies

=De 1929. Habana=

Confesamos que no nos preocupa demasiado la pureza del idioma. Esos extranjerismos traviesos que se cuelan insensiblemente en nuestro castellano, dándole cierta agilidad nueva, cierta malicia mundana, a la lengua torturada y recia de Quevedo, antes nos halagan que nos soliviantan. Lo que no podemos admitir es la fomentada boga de otro idioma como tributo o coyunda, forzosamente pagado o admitida. Menos si esa lengua es la inglesa y quien la introduce y trata de imponerla es el yanqui. Admirable que Cuba fuera un pueblo de políglotas; ni siquiera nos seduce el «hablar patrióticamente mal las lenguas extranjeras»: pero de aquí a que tengamos que aceptar el inglés como idioma contractual, que tengamos que soportar su exclusivismo o su hegemonía en hoteles, clubs, colonias y centros industriales, que cada día sea más imprescindible al cubano hablar la jerga de Wall Street para poder ganarse la vida en su tierra, que, en fin, se nos congregue en un teatro para ver una película pesadamente dialogada en inglés, hay un gran trecho, y ese trecho es la vergüenza nacional.

No nos guía en esta protesta contra el cine hablado en inglés ningún pueril motivo patriotero. Si un diáfano nacionalismo. Protestamos contra los *talkies* tal como se están introduciendo en Cuba:

- por razones de índole estética que no son de exponer en este lugar;
- por la repelencia natural de un espectáculo cuya virtualidad no es asequible a la mayoría de los espectadores;
- por la penetración paulatina e insensible de factores norteamericanizantes que promueve.

Este último peligro no tiene nada de imaginario, ni de remoto siquiera. Cuando el cubano hablaba menos el inglés, dependía también menos, política y económicamente, del yanqui. No es esto propugnar una fobia idiomática gratuita. Es simplemente advertir la mediatización moral que trae consigo el aprendizaje de un idioma extraño cuando en cierta manera es impuesto y no aspiramos a tener señorío sobre él. Dominar el inglés es admirable; dejarnos dominar por el inglés es abyecto, sobre todo si en ello ponemos la gorda complacencia de una ventaja económica. Tal suele ser el caso del cubano: que no aprende siquiera el buen inglés de Bacon o Meredith, sino el inglés de Times Square.

Se nos dirá que la expansión idiomática no es la causa sino el efecto de la expansión económica. Ciertamente. Pero mientras entre el invadido y el invasor se guardan las distancias, mientras el -dique de un prudente nacionalismo

### JOHN M. KEITH & Co., Inc.

SAN JOSÉ, COSTA RICA

Agentes y Representantes de Casas de primer orden

### Cajas Registradoras "National"

The National Cash Register Co.

### Máquinas de Contabilidad "Burroughs"

Burroughs Adding Machine Co.

### Máquinas de Escribir "Royal"

Royal Typewriter Co., Inc.

### Muebles de Acero y Equipo para Oficinas

Globe Wernicke Co.

### Implementos de Goma

United States Rubber Co.

### Maquinaria en General

James M. Motley, New York

JOHN M. KEITH  
Socio Gerente

RAMÓN RAMÍREZ A.  
Socio Gerente

impide la mezcla de costumbres, de idiomas, de culturas, hay esperanzas para el despojado. Lo triste es cuando ha hecho del despojo una segunda naturaleza, cuando lo acepta como hecho consumado, como producto de la fatalidad histórica y llega a sentir como suave caricia el impacto de la bota extraña.

La difusión del inglés, la apertura de clubs y comercios a la norteamericana, la introducción de los *talkies* son los derivados de la absorción económica; pero son también su señuelo. El yanqui nos compra un ingenio y nos dora luego la píldora abriendo un *country club*.

Si el enemigo es fuerte y no podemos cerrarle las puertas, al menos abstengámonos de mantener con él un gustoso *tete a tete* y en su propio idioma. Lo que menos podemos pedirle al yanqui que nos compra la tierra y se radica en ella es que aprenda nuestra lengua. Cuando los *talkies* balbuceen el castellano, puede que empecemos a entendernos con ellos.

## Una labor ejemplar

### Campañas del diario *Patria* de San Salvador

En el desarrollo de su programa ideológico *Patria* ha iniciado en este primer año de trabajo muchas importantes campañas, algunas de las cuales, afortunadamente, han sido coronadas por el éxito.

A continuación publicamos una lista somera, por orden cronológico, de las campañas emprendidas y su resultado.

1.<sup>a</sup>—*Defensa del pájaro*.—Iniciada el 1.º de mayo del año pasado. Resultado: El 11 del mismo mes se fundó un Comité Infantil. Se provocaron varias conferencias en distintos planteles y recibimos numerosas cartas al respecto. El 30 de junio, el Ministerio de Gobernación ordenó la persecución de quienes portaran hondillas para matar a los pájaros.

2.<sup>a</sup>—*Contra los empréstitos*.—Iniciada el 3 de mayo de 1928. Resultado: Se recibieron y publicaron muchas cartas repudiando los empréstitos de cualquier clase. Empleados civiles y militares, ofrecieron un día de su sueldo para amortizar la deuda exterior del país.

3.<sup>a</sup>—*Servicio de aguas*.—Iniciada el 7 de mayo del año pasado. Resultado: Se logró, después de varios meses, que se mejorara el servicio. Ahora se llevan a cabo trabajos serios para la captación de las aguas de las fuentes *El Coro*.

4.<sup>a</sup>—*Servicio médico nocturno*.—Se inició a mediados de mayo de 1928, con el resultado siguiente: Creación de los consultorios médicos gratuitos municipales, que funcionan actualmente con éxito.

5.—*La Universidad Nacional*.—Vigorosa campaña iniciada el 2 junio por Arturo R. Castro y continuada por Alfonso Rochac. Se publicaron series de artículos encaminados a poner de manifiesto la inutilidad de aquel centro, habiéndose logrado promover un fuerte movimiento de reorganización universitaria. La campaña está en pie todavía.

6.<sup>a</sup>—*Investigación de la paternidad*.—Iniciada el 18 de junio.

7.<sup>a</sup>—*Investigación del incidente Carleton Beals*.—Se inició el 23 de junio. Resultado: El Ministro de Gobernación ordenó una investigación, y el de Relaciones Exteriores dió explicaciones al respecto.

8.<sup>a</sup>—*Problema de la vivienda*.—Iniciada el 3 de julio de 1928. Varios colaboradores de *Patria* tomaron parte. Resultado pendiente.

9.<sup>a</sup>—*Campaña del azúcar*.—Iniciada el 9 de julio del año anterior. Se denunció, editorialmente, su alto precio y el trust que la controla y eleva su valor. Resultados: Conferencia entre azucareros y el Ministro de Hacienda. Pendiente la resolución.

10.<sup>a</sup>—*Contra las camionetas*.—Iniciada el 9 de julio. Por primera vez un diario se atrevió a denunciar el alto precio de las carreras en las camionetas. Se pidió la rebaja en los pasajes y abonos

Resultado: Actual *boicot* para conseguir lo que se ha pedido.

11.<sup>a</sup>—*Contra las corridas de patos y juego de gallos*.—Resultado: Las autoridades prohibieron terminantemente las corridas de patos. En cuanto a los gallos, aún se permite esa barbarie; pero se logró infundir asco entre innumerables personas por ese *deporte*.

12.<sup>a</sup>—*Cultura por medio del libro*.—Iniciada el 4 de septiembre, con una serie de siete Editoriales.

Fueron publicados en folleto en Guatemala.

13.<sup>a</sup>—*Sobre el aseo de la Capital*.—Iniciada el 1.º de diciembre. Después de una serie de más de cincuenta artículos, crónicas y filetes informativos, se logró mejorar el servicio del Tren de Aseo. Además, la Municipalidad adquirió, a iniciativa de *Patria*, cuatro camiones marca *Ford*, con carrocería especial, para reforzar el número de vehículos que recogen las basuras. También se ordenó la construcción de buena cantidad de depósitos metálicos grandes para las calles y paseos públicos de la ciudad.

14.<sup>a</sup>—*Contra el ahogadero de La Libertad*.—Campaña iniciada en el mes de diciembre del año pasado con el objeto de evitar la alarmante mortalidad que ocasiona el balneario de La Libertad. Después de varios artículos punzantes y de habérsenos prohibido por la censura continuar tratando el asunto, una institución social del país, ha ordenado la construcción de una malla metálica que será colocada en la playa de La Libertad.

15.<sup>a</sup>—*Lavaderos de El Coro*.—Iniciada a fines de diciembre, en favor de las lavanderas de *El Coro*. Se ha logrado, entre otras cosas, que no se continúe cometiendo abusos contra esas pobres mujeres.

16.<sup>a</sup>—*El nuevo Presupuesto*.—Investigación de *Patria*. Iniciada a principios de febrero de este año. Resultado: Contestaron numerosos lectores de este diario opinando acerca de las partidas del Presupuesto que pueden o deben suprimirse, incluirse, rebajarse, etc.

Director de *Patria*.  
ALBERTO MASFERRER.

YA estamos en Burgos, alojados en una casa de viajeros. A la ventanilla del ferrocarril, móvil como mariposa, sustituye, inmóvil como una tumba, una ventana en un muro de Castilla la Vieja.

Nuestro alojamiento está cerca de la Plaza Mayor, a un paso de la Catedral y no lejos de la Casa del Cordón y del Solar del Cid, de todo lo que tenemos que ver. Los escogimos barajando las tarjetas de hoteles y pensiones con que nos asaltaron al salir de la estación. Es una posada cómoda y sencilla, donde pagamos doce pesetas diarias por cama y mesa, y en la que no faltan solteros, ratas ni viejas gordas de lunares con pelos, lo fáunico de las casas de huéspedes españolas.

Los hombres se añiñan en estas casas, hospitalizados en habitaciones que nada tienen de amable, sin dejar por

## Idearium de España

### 1.—Burgos

eso de ser acogedoras dentro de su franqueza de muros. La habitación española es en general una transacción con el desierto. Su silencio, su soledad, su frío, que son esencialmente de tierra árida, traducen mejor que cualquier libro, la índole de sus habitantes. No quiero decir que en España falten grandes hoteles, por el contrario los hay magníficos, pero sin lo típico español porque, como los de todas partes, son una prolongación del trasatlántico de lujo, que es a su vez un pedazo de ciudad cosmopolita. Nos holgamos, pues, de haber caído en una casa mediana con miga castiza. La pobreza tiene sus sustentos.

El bullicio del sábado arde en la ca-

lle, como la sangre en una vena. Los amigos se saludan desde lejos, es decir a una brazada, la calle no es más ancha, descubriéndose con parsimonia, movimiento de sombrero que habíamos olvidado en la gran ciudad, donde por cada millón de desconocidos se encuentra un amigo. Se ven pocas mujeres y las que pasan visten de negro y caminan con cierta prisa. Los hombres, en cambio, van despacio, muy despacio, tan despacio que entre paso y paso arreglan el mundo con cien palabras. La calle, en España, es algo exclusivo del hombre, propiedad de varón avesado a sus peligros, que la mujer transita como una reina con miedo, por concesión de los propietarios que se pagan aquella servidumbre, alfombrándola de piropos para que ella pase. No es, por consiguiente, la calle española algo risueño, como se

pregona a los cuatro vientos. Por ella el hombre va confiado, pero alerta y lo femenino es incidental; de ahí que no pueda pasar desapercibido nunca y que hasta el más pelma se ingenie la manera de saludar su aparición. El piropo y las flores amenizan la calle hasta darle ese aspecto risueño que todos conocen y celebran en crónicas y canciones.

La casa, ascua que se enfrió cobrando dureza como el metal. La calle, hominal, sin el alarde de sus claveles y galanteos. Poco a poco nos invade la angustia rigurosa del paisaje, fortaleza en la que se encastilla el alma de España, y comprendemos mejor el misterio de un pueblo que gastó brillo y no metal en la conquista del mundo. El tesoro quedó intacto, su luz engendró pueblos.

Burgos estrenó su Plaza Mayor hace siglos. Las plazas españolas tienen grave solemnidad de corazón con no sé qué de chaquetilla o de basquiña. El atardecer abre dos grandes abanicos de sol sobre los portalones. Va y viene mucha gente conversando en voz alta y ademán engallado de los sucesos de importancia diarios: milagros, amores y el gordo de la lotería.

Adelante, ojease el Arlanzón, flaco de agua en esta época de sequía. Detrás de sus puentes afilan delgados olivos la emoción de distancia rectilínea, en el horizonte azul que el Mio Cid dejó izado.

Por la Puerta de Santa María—botija y callado altar—entramos al espectáculo de la Catedral. Un deslumbramiento producido por el discurso elocuentísimo de la piedra en flor, irrumpe en el silencio de llanura. Si la Catedral de Burgos no

fuera maravillosamente bella, bastaría este altercado entre sus agujas y el paisaje donde está edificada, para hacerla única. Sus tirabuzones que en lo más alto se afilan como agujas de platino, para inyectar en las nubes el fervor humano, sorprenden en este sitio por falta de precedente, como la orquídea en el tronco del árbol seco.

Avanzamos hacia la Catedral ebrios de emoción, sin darnos cuenta cabal de lo que vemos, clavando los ojos, aquí y allá, como si temiéramos la repentina desaparición de aquella catarata de piedras luminosas que se vierte de la tierra al cielo.

La línea, apurada hasta quedar sin alientos, corta su ascensión de improviso como el petardo que estalla, y da lugar a los caprichos del remate, los últimos tan sutiles y alados (espuma de champaña), hasta desvanecerse en las agujas.

En el interior, que nos apresuramos a olvidar, se conserva, como en el caracol marino la música de las olas, el eco de la catarata exterior, prodigio inexplicable sin gigantes, para un niño.

En la Catedral reposan el Cid y doña Jimena. Buena cama hubo el batallador.

Repican en el Claustro las campanitas de las pinturas flamencas.

Colón ha regresado de su segundo viaje a Burgos.

La Casa del Cordón (aquí le reciben los reyes), el Solar del Cid (quedan dos piedras), el Monasterio de las Huelgas, la Cartuja de Miraflores...

¡Oh, campos de luz tan blanca!

En Burgos movemos las manos como las llamas de nuestro propio corazón.

Miguel Angel Asturias

Burgos, 1929.

## Estampas

### Los varones de Plutarco

En el sosiego de estas tardes de invierno, pensamos en el librero que nos vendió las *Vidas Paralelas*. Dice él como Gracián, que los libros son amigos manuales. Y los selecciona también con este precepto suyo: «No embuta de borra los estantes.» Es un librero raro. ¿Cuánto tiempo ha tenido en sus estantes los tomos de Plutarco? Al entregarnos la mercancía sagrada, nos ha dicho: «Lleva Ud. lectura para todo el invierno.» Pero no se ha quejado de lo mucho que han esperado lector. Él sabe cuán difícil es hacer leer a la gente. ¿Un lector de Plutarco? En verdad que es menester la aspiración de poblar el espíritu de una gran fortaleza, para sumirse en los hechos de tantas vidas como espigó el griego lleno de sabiduría. De conformarnos con la noticia que nos dieran en el colegio, el librero en quien pensamos con devoción estaría esperando aún turno para las *Vidas Paralelas*. ¡Qué infecunda enseñanza la que van impartiendo nuestros colegios! Ni siquiera infunden en el alma del joven la aspiración a la lectura. Todo lo que el estudiante necesitó saber de las *Vidas Paralelas* fué que las escribió un escritor

de la antigua Grecia de nombre Plutarco. ¿Pero y la buena sabiduría que esas vidas contienen? ¡Ah! de ella no hay que hablar al estudiante, quizá por que tal incursión pondría al profesor en el camino de leerlas.

Cuando oímos referir a Rousseau que en su juventud la lectura de Plutarco, especialmente, fué su favorita, sentimos crecer nuestro anhelo de estas tardes de invierno. Nuestro entendimiento nos parece un campo recién arado. Sobre él van anidándose ideas y sentimientos. Cada vida romana o griega ofrece su enseñanza. En Rousseau infundieron las lecturas un «espíritu republicano y libre», un «indomable y orgulloso carácter, enemigo de todo yugo y servidumbre». La experiencia del pensador ginebrino no nos sirve para adoptar la postura risible del émulo, sino para concentrar con serenidad el pensamiento en cada página y ver cómo trabaja en nuestra propia vida la luz que de allí fulgura.

Desfile imponente siempre es el que Plutarco hace pasar por nuestra mente. Son los hombres de otros tiempos con sus miserias y sus grandezas. Unos redimidos en el ejercicio del poder; otros

engreídos y en declive hacia una tiniebla cerrada. Cuando el mundo se les adhiere, como para no permitirles que vislumbren otra sabiduría que la que su tiempo tumultuoso es capaz de soportar sin un hundimiento babélico. entonces se apocan y decrece su majestad, o la púrpura de una crueldad intensa los hace perecer. Son hombres de una raza portentosa, con un sentido claro de lo que el gobierno de un gran espíritu significaba para el destino que ella ha venido a cumplir al mundo. Aquellos pueblos intuían al instante en que vida humana había nacido sabiduría y la exaltaban virilmente e iban a la guerra guiados por su espada, o hacían vida urbana o rural regidos por sus leyes y preceptos. Y las vidas de Plutarco sabían que a la prudencia y austeridad de sus pueblos debían ellas el rigor con que eran exaltadas a regirlos. De ahí que en los instantes de vacilación, por la codicia o desventura ajena, o por la confusión propia, esas vidas venían a los pueblos a demandar consejo y resolución. Y no la hacían para aplebeyarse, que es es el mal desgraciado de nuestros tiempos. Sentían los hombres de Plutarco gravitar sobre sus cabezas erguidas el destino de sus pueblos. No era ficción el sentimiento. A la distancia a que los contemplamos sus acciones son tan claras que al establecer paralelismo con la conducta de los hombres que en nuestra época ejercen funciones iguales, va sedimentándose el artificio y la mentira del lado de estos últimos. Esto de «el destino de un pueblo» ha ido relajándose hasta el extremo de que parece más bien una moneda que reclama urgentemente su vuelta a la fundición y al troquel. ¿Qué significa para tanto gobernante que desfila y vuelve a desfilar que un pueblo tenga su destino propio?

Simplemente que transcurran los años del período constitucional señalados para su gobierno, dentro de una calma inalterable, con los dineros necesarios para aquellas urgencias inaplazables de las cuales depende la calma que ellos ansían. Ese destino nace y muere con el gobernante. Los pueblos padecen así la abulia y la falta de visión de sus gobernantes. Y éstos, cuando no cogen el atajo de la rapiña y de la opresión sangrienta, halagan la imbecilidad de los pueblos descendiendo hasta ellos en un aplebeyamiento miserable.

¡Qué profunda diferencia con los varones de Plutarco!

Rousseau encontraba en los relatos de esas vidas, fuerza para su voz y centelleo para sus ojos. ¿Hacia el pensador el parangón entre aquellas vidas selectísimas y las que le tocaba observar en su tiempo? El pensamiento se va poblando de ideas de una fuerza tremenda y que vive en un mundo que resulta casi ideal cuando se topa con esta realidad presente. La inconformidad es entonces el resultado. Una inconformidad aguda contra tanta mengua de la dignidad, contra tanta falta de probidad, contra la carencia absoluta de visión de lo que realmente es el destino de un pueblo.

Juan del Camino

Cartago y Setiembre del 29.

## Sandino en México

=De Gráfico. Nueva York=

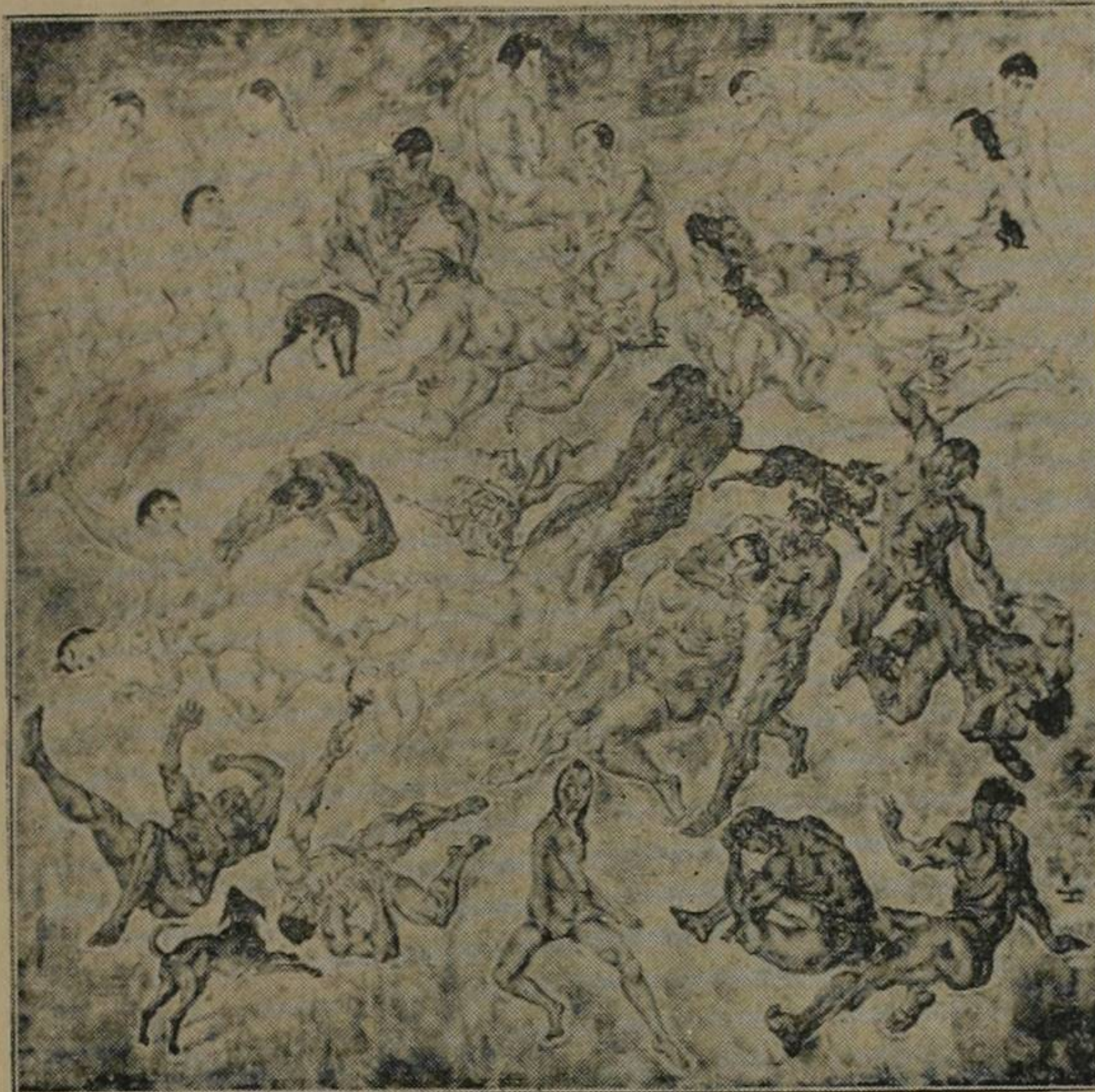
El héroe nacional nicaragüense ha abandonado sus selvas aliadas y ha aparecido en Méjico, tranquilamente, libremente, normalmente, en medio por supuesto de las demostraciones y aclamaciones de la multitud en Honduras, Guatemala, Méjico, por donde quiera que ha pasado en su viaje de regreso a la civilización que elabora crímenes como los que él ha estado combatiendo en sus selvas nativas.

¿Ha abandonado Sandino la lucha? ¿Han vencido los piratas del imperialismo al héroe libertador, la figura más noble y épica de estos tiempos, el único hombre de talla extraordinaria en esta época en América, el símbolo viviente de las grandes cosas que amaron los formidables fundadores de las nacionalidades americanas, desde Bolívar hasta Juárez? ¿Han echado los marinos del imperialismo al león hispánico de sus selvas protectoras? ¿Cuál es la explicación de la presencia de Sandino en la civilización que construye canales interoceánicos al precio de la existencia de naciones libres y soberanas?

Sandino buscó refugio en las selvas heroicas de su patria con un fin muy claro y definido. Su alzamiento en abril de 1927, fué una protesta contra la traición de Moncada, a cuyas fuerzas él pertenecía como General con mando de tropas en la última revolución del pueblo de Nicaragua contra la intervención de los Estados Unidos y el gobierno de sus cómplices y traidores en Nicaragua, el depravado Díaz, el siniestro Chamorro, los siniestros conservadores, no más infames, empero, que los liberales de Moncada y Sacasa que los han substituído en la complicidad con el extranjero y en la traición a la patria en interés del imperialismo de los Estados Unidos. Su guerra posterior en sus selvas nativas contra las hordas del imperialismo, no era sino una forma de su protesta armada contra la invasión y la subyugación de su patria por los lobos del Norte. Esta guerra de Sandino contra estos lobos era una guerra defensiva. Los marinos del imperialismo lo perseguían y lo atacaban en sus selvas, por tierra y desde el aire. En esta lucha desigual y homérica, que un día honrará la historia y cantará la lira hispanoamericana, las hordas del imperialismo asesinaron más de mil patriotas nicaragüenses, en castigo de un delito que éstos aprendieron precisamente de los americanos de Wáshington y Jefferson, y más tarde de los hispanoamericanos de Bolívar y San Martín.

No fué nunca pretensión de Sandino triunfar en esta lucha. No fué nunca su esperanza lograr por obra de un esfuerzo militar la evacuación de su patria por los invasores. Él era demasiado débil para ésto. Su guerra era defensiva, necesariamente, y tenía exclusivamente el carácter de una protesta. Su propósito era salvar la dignidad nacional, hacer constar que Nicaragua no se sometía pasivamente al ultraje y al yugo del Conquistador, hacer saber al mundo que los hijos de Nicaragua no eran degenerados sin amor a la patria y a la libertad, sino hombres viriles capaces del mayor heroísmo en el sacrificio y en la batalla desesperada por la conservación de su patrimonio de nación soberana e independiente.

Esta era su misión. Esta fué la misión que Sandino y sus huestes se impusieron cuando se negaron como hombres de honor y de corazón



FOUJITA, Tsuguharu.—Combates.

a rendir sus armas como Moncada y los suyos al comisionado del Presidente Coolidge y a recibir de éste en cambio la oprobiosa concesión de unas elecciones populares garantizadas por los marinos de la conquista y del crimen. De que Sandino cumplió su misión no puede haber la menor duda. Él mantuvo su protesta armada desde el principio hasta el fin, desde la pusilánime entrega de Moncada hasta meses después de instalado el Gobierno de este nuevo traidor. Y probó ser invencible en esta protesta, larga, de más de dos años. Los marinos del imperialismo lo persiguieron y combatieron sin cesar. Sus filas fueron constantemente clareadas por la muerte, la mutilación, las enferme-

Jacinto López

Nueva York, Junio, 1929

*Ya mostré el buen sentido en que nadie tiene cosa suya: ladrón es, vuelvo a decir, y robador, todo aquel que desperdicia el dinero en el juego, que lo retiene en su casa amontonado en las arcas, que lo derrama en fiestas y banquetes, el que lo gasta en vestidos muy preciosos o en aparadores llenos de varias piezas de oro y plata, aquel a quien se le pudren en casa los vestidos, los que consumen el caudal en comprar con frecuencia cosas superfluas o inútiles; finalmente, no nos engañemos, todo aquél que no reparte a los pobres lo que sobra de los usos necesarios de la naturaleza, es un ladrón, y como tal es castigado, si no por las leyes humanas, aunque también por algunas de éstas, a lo menos lo es, y ciertamente lo será, por las divinas.*

Juan Luis Vives  
(De subventione pauperum)

### LIBRERIA ESPAÑOLA

10 Rue Gay-Lussac, París V,  
y Mayor 4, Madrid, España

Envía libros españoles, franceses, etc.,  
a todos los países en las mejores  
condiciones.

Pídase información de novedades.

Depositario del Repertorio Americano.

dades. Elementos y recursos no le faltaron nunca, lo que prueba que en alguna parte en Nicaragua y fuera de Nicaragua está siempre fluyendo como la luz el manantial milagroso del patriotismo y el nacionalismo. Pero vano fué todo el esfuerzo del criminal invasor contra él y su aliada la selva nativa que lo acogió en su seno profundo y bravío y libró con él y sus legiones la sublime batalla del débil contra el fuerte, del oriundo contra el extraño, del hombre libre contra el conquistador, de Abel contra Caín. Vano fué todo el esfuerzo del crimen equipado de la ciencia y la riqueza con la superioridad del número y el favor de incontables facilidades y ventajas. Vano fué todo. Los Estados Unidos nada pudieron contra Sandino. El mantuvo su guerra de protesta y su guerra de defensa desde el momento de su denodada resolución en abril de 1927, hasta el momento de su deliberada resolución de suspender la acción de su protesta en junio de 1929. La impotencia de los marinos contra Sandino es la deshonra y el ridículo de los marinos y el triunfo de Sandino. Este señorío de Sandino en su lucha de protesta contra la invasión y la subyugación

de su patria por los piratas del canal interoceánico, del comercio, de las inversiones y de las concesiones, es ni más ni menos que un triunfo, un verdadero triunfo, un prodigioso triunfo. Podemos, pues, saludar a Sandino como el triunfador en la lucha de más de dos años con los marinos americanos en las selvas de Nicaragua.

Pero Sandino en armas en sus selvas amigas estaba siendo el pretexto para la permanencia de los piratas en Nicaragua. Después de la inauguración del Gobierno de Moncada, en plena paz, salvo Sandino en sus selvas, la presencia de los marinos en Nicaragua no tiene justificación ni explicación. Sandino les estaba sirviendo de pretexto, aunque Sandino, como peligro, es tan temible para el Gobierno de Moncada como para los marinos. Nada puede contra el uno ni contra los otros, fuera del valor y significación moral e histórica de su protesta. Procediendo con la inteligencia que lo ha señalado hasta ahora, Sandino, aperebido de la situación, decidió suprimir el pretexto de la presencia de los marinos todavía en su patria, abandonando él sus selvas nativas. Esta es la explicación de la vuelta de Sandino a la civilización y su llegada a Méjico, patria de los proscritos y las víctimas del imperialismo en Centro América.

Los marinos tienen hoy este dilema: o se van de Nicaragua o tendrán que hacer otra vez la guerra a Sandino en sus selvas; porque Sandino reanudará su protesta armada si después de la tregua que ha ofrecido a los marinos de imperialismo, éstos permanecen todavía en Nicaragua.

La paz depende, pues, en Nicaragua, hoy como ayer, de Wáshington. La decisión de Wáshington ha sido siempre por la guerra. Esta experiencia autoriza el pronóstico de que Sandino tendrá que volver a sus selvas nativas. La responsabilidad, como siempre, será de Wáshington.

Los ojos de Chaplin son de un azul tan oscuramente sombreado que es casi púrpura. Son unos ojos tristes. Desde ellos, la piedad y la amargura miran al mundo. Están velados. Mientras el Chaplin hombre avanza con encanto irresistible, sus ojos se encierran en una soledad furiosamente inaccesible. Nadie que vea los ojos de Chaplin tendrá ganas de reír. Es la única parte del hombre que no aparece en sus películas.

Estos ojos han mirado a Hollywood durante quince años. Muchas necedades se han escrito acerca de este suburbio de Los Angeles, ciudad que, a su vez, es un suburbio del país. América lo infama como a un extraño indecente que se hubiera alojado de algún modo en su seno, o lo imagina románticamente como una escena de las Mil y Una Noches, pero, por supuesto, Hollywood no es ni peor ni mejor lugar que cualquiera ciudad provinciana de nuestra tierra. Los productores de Hollywood son típicamente hombres de dinero; sus directores son profesionistas típicos; sus actrices y actores son muchachas y muchachos típicos. Su ejército de mecánicos, artesanos e ingenieros, está formado por gentes de la clase común americana: embadurnados un poco y bajados sus salarios y los verías encajar en el garage de vuestro pueblo. Los enjambres de aspirantes que bordonean en Hollywood alrededor de los estudios, son la típica semilla flotante de la selva americana; la semilla de desperdicio que no encuentra suelo en que arraigar, ya se pudra cerca de casa o se la lleve el viento. Hollywood sólo es extraordinario a un respecto: sus muchachas son realmente tan bellas como toda muchacha desearía ser.

Hollywood es el perfecto espejo del buen éxito americano. Las almas ordinarias tienen sueños extraordinarios, a la manera de las almas ordinarias. Y en Hollywood, los sueños se realizan. Hay aquí incontable dinero, encantamiento y una exacta producción mecánica del ideal para el cual el éxito es un espectáculo. Y Chaplin mira con los ojos horrorizados este mundo que ha sido su hogar desde que tenía veinticuatro años. Existe otro mundo hacia el cual mira: el Londres gris y opresivo de su niñez. Tiene cariño por los sufridos cuerpos blancos, los dientes podridos, los ojos sentimentales de los barrios bajos londinenses, porque fueron suyos y están siempre dentro de su corazón. Pero, por la línea materna, la sangre de Chaplin es medio gitana. Por su madre—a quien trajo casi enloquecida y quebrantada, a vivir en la costa, cerca de él—otro mundo aún vive en Chaplin: un mundo de praderas y de irresponsable hilaridad.

En la ciudad del éxito, Chaplin lleva consigo el gusto por los barrios bajos londinenses; pero aún en ellos, no se sentía en casa. Hasta por aquel triste pasado que formó su cuerpo y su mente, tiene una despiadada e irónica repulsión, puesto que allí también el gitano que hay en él era un extraño.

Este contrapunto de simpatía y repulsión es nuestro primer indicio del hombre. La sala de su casa está abarrotada de bibelotes, cuadros, *bric-a-bracs*, que le han sido enviados por la asombrada magnificencia del mundo. Hay en ella tributos de mandarines chinos y de la realeza de Europa, y allí también, en la pared, cuelgan litografías de Whitechapel y Wapping. A Chaplin le gusta tomarlas de la pared. Representan calles que son como

## Retrato de Charles Chaplin

= De Contemporáneos, México =



un infierno frío, en el cual las gentes giran despacio, como almas despojadas de todo, menos de la capacidad de sufrir. Mirad a sus ojos, mientras contempla el cuadro del mundo de su niñez: son, a la vez, muy tiernos y muy duros. Las emociones de comprensión y de repulsión aparecen en ellos separadamente. En este cuarto estuve una vez con Chaplin, mientras el Conde de Chasseloup nos mostraba las que son quizá las más horribles fotografías de la tierra: *close-ups* de torturas y ejecuciones, en progresión creciente de detalles, que había reunido en China. Asomábamos al proceso deliberado por el que se desuella vivos a los hombres, como el carnicero descuartiza una ternera. Veíamos rostros ennegrecidos por el horror del sufrimiento, y después blancos con el alivio de la muerte. Y en Chaplin había el mismo contrapunto de sensaciones. Sus ojos penetraron en la tremenda piedad de estas descripciones de los métodos del hombre para el hombre. De repente, su mirada se endureció, dió un salto, y hubo crueldad en su boca: «¡ahí tenéis a la humanidad! ¡Por Dios que lo merecen! ¡Dadles de eso! ¡Ese es el hombre! Acuchilladlos, Torturadlos. ¡Los bastardos!» La piedad que había sentido le fué intolerable. Acudió a la dureza para expulsarla y salvarse del riesgo de quedar abatido. Chaplin no quiere darse a ninguna emoción, a ninguna situación, a ninguna vida. La vida lo atrae con demasiada fuerza para permitirselo. Cualquier cosa que sienta debe suscitar inmediatamente la opuesta; así, al fin, Chaplin permanece intacto, imaculado e impenetrable en sí mismo.

Con esta misma reserva pasa a través de Hollywood. No es un recluso. Su secreto apartamiento es mucho más sutil que eso. Frecuenta el *Coconut Grove* en el *Ambassador*,

donde la juventud ligeramente degenerada de la costa fermenta en el baile. Permanece durante varias horas en el restaurante de su amigo Harry Bergman, en el Boulevard atestado. Concorre a fiestas—a las de su amiga Marion Davies en su casa de la playa; a las de William Randolph Hearst en su rancho—y en donde quiera que esté, resulta el alma de la reunión. Representa, mima, juega, insiste en divertirse y en ser visto. Pero siempre sucede el mismo alejarse de la vida que le rodea y del efecto que él produce. No se dá, ni toma en realidad. Sobre todo, no rehúsa agresivamente ninguna insinuación o emoción. Es un indiferente.

**Intocabilidad.** Este es el principio que mejor explica el equilibrio de la oposición de sensaciones, conducta y pensamiento que él determina. Chaplin es como un átomo que debiera atravesar solo por el mundo. Recorre un camino intrincado, desviándose aquí y allá, atraído innumerables veces, innumerables veces rechazado, pareciendo dar o responder—permaneciendo siempre libre y solo. Una repulsión directa del mundo que le rodea, significaría una relación definida con él. No es éste su juego. Si el mundo lo llama, responde, pasivo. Su curso ha sido desviado. Pero él queda impassible. Resuelve toda fuerza con su opuesta. Esto significa, emocionalmente, que frustra en sí mismo cualquier impulso de absoluta dádiva o de embargo absoluto. Permanece impositivo y en último caso impositivo. Pero esta profunda frustración es la clave de su éxito profundo. No lo compadezcáis por ella. No es una criatura a quien se puede compadecer.

Chaplin ha guiado su vida personal con seguro instinto por caminos en donde siempre habría de estar solo. Ama el mundo en que vive y lo desprecia. No quiere cambiarlo: nadie está más lejos del fervor del profeta, y sin embargo, pocos han hecho tanto para mostrarlo en su ridiculez e insignificancia. No desea otro mundo. Usa de éste, tal como es, para asegurar su soledad. Pero, si estuviera realmente solo, encontraría en el silencio de sí mismo alguna aceptación que demostraría su unidad con el mundo. Así, corteja al mundo y lo habita con el objeto de frustrar la posibilidad de semejante encuentro.

Hubo un tiempo en que Chaplin me pareció una especie de ángel caído, un ángel maldecido por Dios con todos los sentimientos humanos y con la incapacidad de satisfacerlos; maldecido con el don de provocar risa y amor, y sin el poder de tomar risa y amor para sí. Pero esto era un error sentimental. La desordenada ternura de este hombre, su gentileza y gracia son detenidas por su natural repulsión por la investidura a que tales cualidades deben conducir. La dureza y el egoísmo despiadado son tan primarios en él como las emociones generosas. Rehúsa perderse en una síntesis de amor. Debe continuar siendo el átomo de sí mismo, y en su perfecto equilibrio entre las fuerzas del mundo—el equilibrio de los opuestos—esto es lo que continúa siendo. Y esto es lo que desea ser.

Chaplin tiene infinitos recursos para conseguir lo que desea. La complicada técnica de su arte es solamente una fase del mismo arte en su vida. Este es el hombre que, cuando fué abordado por primera vez con una invitación para entrar al cine,—no probado y desconocido—hizo ascender la oferta inicial de \$ 75.00 por semana a doce veces esa cantidad.

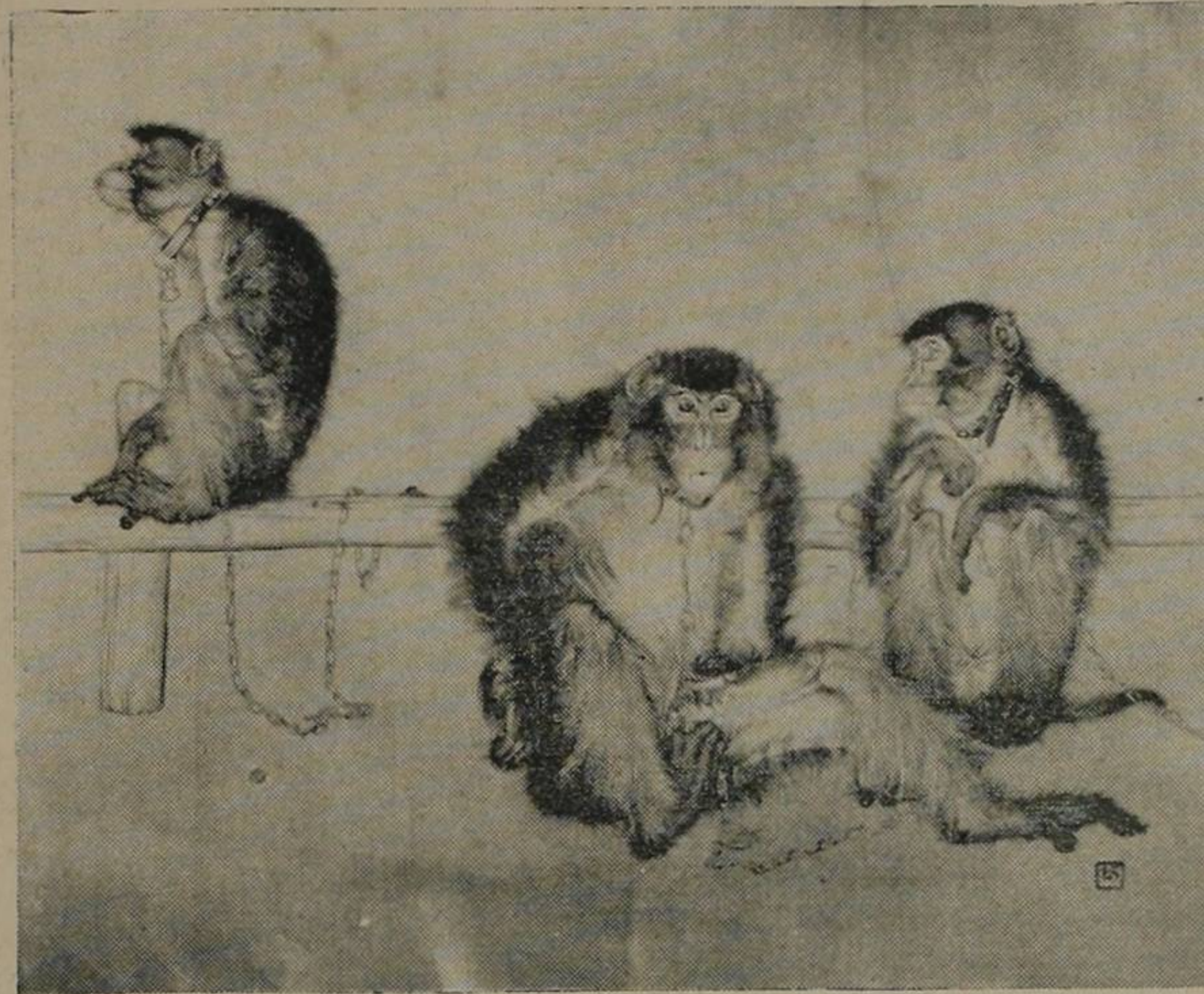
INDUDABLEMENTE, si siempre conociéramos las condiciones en que un autor escribe sus artículos, seguramente seríamos más clementes con los obreros de la crónica, y es por esta razón que me dispongo a explicar que estoy en el Bosque de Bologna, acogido bajo la sombra de los almendros, huyéndole a la ciudad de París que arde bajo los rayos de un sol que alumbra en julio.

Aquí en el bosque, entre niñeras y madres que buscan el fresco para remendar los calcetines del marido, pretendo hablar de la sutileza de una exposición de arte japonés, que está abierta al público en el museo du Jeu de Paume. Si al calor y a los calcetines de las madres agregamos la necesidad de un niño que quiere aprender a escribir en mi máquina portátil, se

verá cómo es razonable, para lograr la clemencia del lector, explicar las circunstancias externas que tanto influyen en el bien o mal marchar de un artículo.

Me había hecho el propósito de concretarme en el futuro, a un estilo de simple narración: limitarme a describir lo que nos ofrece la vista, omitiendo así parte de la excesiva agilidad de espíritu que exigen los escritos modernos, pero es el caso que estos señores japoneses no pintan los que ven, sino que han transformado la naturaleza a una síntesis decorativa enteramente personal, y luego, han llegado a un grado de sutileza tal... (ahora es la niñera del niño la que se me acerca, me pide excusas

## Una exposición japonesa



(De la Exposición japonesa.)

por el deseo del niño de aprender a escribir en máquina sobre este pobre artículo mío, le digo que no se preocupe, y como le noto un acento extranjero le pregunto por su nacionalidad; es inglesa y se aburre muchísimo en Francia, es en realidad muy triste, pero ¿y mis japoneses? será mejor seguir con ellos.) Decía... la sutileza los ha llevado a pintar los peces en su felicidad bajo el agua, la ligera opacidad del agua les deleita; Hokusai en uno de sus célebres cuadros se pinta un rayo de sol que atraviesa una nube. Las aves de los pintores japoneses se detienen en las más bellas ra-

**Max Jiménez**

París y Julio del 29.

mas florecidas, siempre en actitud de elevar su canto. Imaginad simplemente, un país que celebra como fiesta nacional la florescencia de los cerezos. El japonés tiene en lugar de honor una sola obra de arte, llamada el kakemono, una sola, para no opacarle con otras su esplendor; a esta pintura se le tributan todos los honores que merece una obra de arte, se le pone flores y es por medio de ella que el japonés muestra a sus invitados el gusto que tiene para apreciar y cuidar de su pintura.

En fin, que un grupo desprendido de ese místico Japón está aquí mostrándonos sus telas en la Plaza de la Concordia; allí están dos cuadros del maravilloso Fougita, célebre en París, y es por no haberse convertido al arte europeo, sino por haber convertido el arte

del Oriente a los trazos puros japoneses, Fougita expone dos cuadros, jamás imaginé que tuviera tan profundo conocimiento del dibujo. Viendo las obras de este gran artista japonés, no me queda más que sonreír de esos individuos que dicen que París se conquista con dinero, o golpes de suerte; para triunfar aquí como en cualquier parte no existe otro pasaporte que el de agregarle al arte la sinceridad y el trabajo: Fougita nos lo dice.

Aun aquí, en el Bosque, el calor sofoca... será mejor terminar este artículo, un vendedor pasa con naranjas... un recuerdo para mi pequeña patria allá en el trópico...

«Ví que estaban ansiosos,» me explicó. «Cuando les dije: creo que estudiaré filosofía, no me gusta representar, ví que palidecieron. Así fué como supe lo que yo valía.» Y este es el hombre que, pocos años después, cuando Mary Pickford, Fairbanks, Griffith, Hart y él mismo estuvieron en peligro de ser vergonzosamente explotados por la parte comercial del asunto, los reunió a todos en los *Artistas Unidos* y conservó una buena porción del tesoro para los hombres y mujeres que estaban ejecutando el trabajo. Chaplin está dotado de consumados poderes para conectarse con el mundo. «Yo podría ser un gran banquero,» me dijo una vez. Es inteligente, tan inteligente que intuitivamente capta las abstrusas corrientes del pensamiento moderno, estético, político y aún filosófico. Es sensitivo, pero tan exquisitamente, que la gama del goce y el dolor humanos produce interminables ecos dentro de él. Y es apasionado y terrestre, amante de la buena comida y de las mujeres y de las palabras excelentes. Todos estos dones conspiran naturalmente para hacerlo uno en el mundo. Sin embargo, hay en él esa necesidad dominante de ser uno sólo consigo mismo, de no someterse a ningún matrimonio, de no dejarse perder en ninguna unión a la cual lo indujeran su mente y sus sentidos.

¿Qué puede hacer en ésta diátesis? Puede conservarse un movimiento. Puede hacer de su vida un continuo viaje a través de la inconstancia de las impresiones que, si habitara con ellas, lo atarían. Puede hacer de su vida una fuga.

\* \* \*

La vida, pues, de este primer maestro del cine, es el movimiento. Su arte es la esencia atesorada de su vida. El tema de la película de Chaplin es Chaplin mismo en relación (oposición) con el mundo. Chaplin transita por él, inconmensurablemente espoleado, solicitado, movido—sin embargo, aparte; sin embargo, solo. La forma de la película de Chaplin es la de su propio cuerpo, realizado por el mundo; su cuerpo convertido en una máscara, detrás de la cual el hombre, todo intacto, sigue astuta y dolorosamente su impenetrable jornada. Y el asunto de un film de Chaplin es tan sólo una secuencia de episodios en esta constante oposición de sí mismo atravesando por la vida y nunca fundido con ella.

Por supuesto que eso no es tan fácil como parece. Precisamente porque su obra es la encarnación de su vida-genio, de su vida-viaje, su nacimiento es un suceso delicado. Al principio no existe más que el Chaplin atómico, asignado a algún papel que motivará su paso

a través del requerido número de rollos. Pero ese paso—en calidad de ayudante de empuñero, tonto de circo, peregrino convicto, bombero, buscador de oro, vagabundo, portero, safo campesino, etc.—ese paso debe estar nutrido de acontecimientos. Cada pie del film es un acontecimiento, un encuentro entre Chaplin y el mundo. Puesto que su arte va a ser la esencia de su vida, él también, como su vida, debe estar completamente encarnado. ¡Y ha de respirar! De cada encuentro, ya sea con otra persona o con algún objeto inanimado—un ladrillo—debe surgir visible y palpablemente la personalidad de todo el viaje. Así, cada acontecimiento del film debe ser una obra de arte en sí mismo. Y debe haber secuencia, respiración, fluidez, ascensión. Cada acontecimiento ha de producir, más alto, el siguiente. Hasta que la masa de acontecimientos se torna en una música plástica, donde cada episodio es una nota. Todo el asunto es un movimiento de sucesos que representa el viaje del hombre: su fuga, intacto, a través de la masa innumerable de la vida.

El alma del asunto, siendo íntimamente de Chaplin, él lo lleva consigo. Lo único que necesita esperar es la escala precisa de los episodios que encarnarán esa alma. Aún cuando ya los sucesos han venido a él (los golpes

particulares del film) deben ser pesados y medidos. ¿Dónde ensamblarlos? ¿Y cómo?

Este período de gestación es doloroso y largo. Chaplin permanece acostado toda una mañana. Medita midiendo el «cuerpo» de su asunto por el sentido interior de lo que desea. Este sentido es infalible pero se encuentra inarticulado hasta que, terminada la película, viene a descubrirse su articulación. Chaplin no sabe, no tiene palabras con que decir el timbre y escala exactos de las acciones físicas que expresarán este cuerpo especial de su vida-viaje. La película se lo hará conocer. Entretanto su estudio lo espera a varias millas de distancia. Es un predio agradable de varios acres de extensión. Aquí vive Kono el notable factótum japonés que administra el viaje personal de Chaplin a través de la vida y sirve como una especie de racional aceite contra las inevitables fricciones de los encuentros inevitables con extraños y amigos. Aquí espera su estado mayor: Alf Reeves (que ha estado con él desde los días del music-hall), Harry Crocker, Carl Robinson, Henry Bergman, Harry Clive, Art Totheroh, posiblemente el director Harry D'Arrast, que trabajó una vez con él en el lugar en que se encuentra actualmente Crocker y que sigue siendo camarada de Chaplin. Todas estas personas son distinguidamente afables, sensitivas e inteligentes y están apartadas del craso mundo de Hollywood. (Este mundo está lleno de trabajadores que siguen adelante después que han dejado a Chaplin y ostentan el sello que él les imprimió. Menjou es un célebre ejemplo.)

Todo el personal siente la tensión de su jefe. El esfuerzo es en verdad tan grande que hay hombres en la «industria» que no podrían resistirlo. Por fin, posiblemente, al rededor del medio día, llega Chaplin. Ha llegado el instante en que está listo. Se vistió de prisa y entró al Limousine que esperó toda la mañana a la puerta con el motor palpitante. No trae sombrero ni corbata y su chaleco está abierto; pero la ropa es el más acabado producto del sastre londinense. Durante el trabajo la lleva como un gitano. Aún en este detalle aparece el encuentro de los Chaplins opuestos. El gitano y el exquisitamente arreglado señorito se diluyen uno en otro dejando, como siempre, sólo a Chaplin.

Se reúne con su gente en el pequeño bungalow del predio, donde se sirve el almuerzo y están los camerinos. Los momentos posibles del film son desarrollados, alterados, descartados, reajustados. Chaplin pasea, el rostro endurecido, la boca semi abierta, los ojos puestos en sí mismo. Se estudian detalles infinitesimales, se les ensaya y discute: interpolaciones, posturas, significados, propiedades, combinaciones. Caminando de un lado para otro, el hombrecito mantiene en la cabeza el ritmo inexorable del film, la lógica interna de su crecimiento. Mientras las ideas vuelan en palabras y en mímica, Chaplin las somete a la medida de sí mismo: rechaza o acepta.

Pueden transcurrir meses en esto. Nada parece marchar. El cuerpo de operarios acampa y se impacienta. Chaplin pasa con su preocupación por su vida habitual: fiestas, comidas, paseos alrededor de la ciudad, rápidas escapadas con sus amigos, largas horas en soledad. Por fin ciertas escenas parecen seguras, después de haber resistido a la pausa crítica. Carpinteros y escultores se ocupan. Surgen decorados en el predio. Chaplin vaga alrededor, entre el martilleo, solo o con su grupo: juzga, calla, se exaspera repentinamente, se

pierde en un nuevo ángulo de visión, dá órdenes terminantes para destruir el trabajo de varias semanas. Una escena que cuesta un largo viaje para encontrar el sitio en que debe tomarse (y \$ 50,000.) será despiadadamente raspada. Luego una escena se repetirá literalmente cien veces hasta que esté bien. Cuando cada uno de estos detalles llegue a tener claridad a los ojos de Chaplin, sólo entonces podrá reproducirse para la cámara. Finalmente mil pies de fotografía serán reducidos a una yarda tan grávida de la esencia del acontecimiento que irá intacta, como el hombre mismo, a través de todo el mundo!

Esta perfecta conciencia de Chaplin como artífice sería menos visible, por supuesto, en cualquier otro lugar. (En París, por ejemplo, donde el hombre trabaja con palabras y con pigmentos, como Chaplin con masas humanas, su *métier* se entiende tan sólo como la más alta forma de una práctica común.) Pero Hollywood es la ciudad americana común y corriente, no una capital de artistas. Y los estudios de Hollywood dedican su precisión y su conciencia a problemas de mecánica y dinero. Son monumentos de vaguedad estética, nulidad intelectual y azar artístico. Para empezar con el conocido argumento es una invención superficial arreglada por el ingenio combinado de media docena de comerciantes que pasan por escritores, escenógrafos, directores y productores. Los actores no poseen una técnica exacta; los directores no ejercen un dominio consciente. En semejante combinación el artista ocasional se encuentra desamparado y perdido. Cuando una escena está «bastante bien» es fotografiada y el resultado que produce es esa especie de insulsa aproximación que nutre el ensueño de los millones. Pero cuando Chaplin se apresta a ensayar una escena ya ha sido medido su lugar preciso en la arquitectura del asunto así como el tema mismo ha sido medido por la vida de Chaplin, de modo que éste cuando ensaya, sabe lo que sucede. Quiero decir que conoce el juego recíproco de músculos, masas y espacio y el valor focal con que lo captará la cámara. No es un experto en cinematografía. En su coreografía especial él es supremo.

Toda la vida orgánica tiene un ritmo individual dominante. El latido del corazón, el discurrir de la mente, el indescifrable movimiento de las células deben marchar con ese ritmo. Semejante ritmo orgánico asedia la conciencia de Chaplin y encarna su genio subjetivo en un asunto. Al principio sólo conoce el ritmo. Tiene que buscar a tientas los episodios que deberán encarnarlo. Pero en cuanto encuentra sus episodios sabe lo que desea y, en el momento de tomar una escena, sabe cómo recordar lo que desea, y puede hacer esto porque, desde la contorsión de una pierna hasta el aleteo de una mirada, sabe cómo se hace cada cosa.

\* \* \*

Sin embargo, todo esto no explica qué es lo que está haciendo Chaplin. Su obra puede ser la encarnación de su *fuga* personal de aquellas trabas de la vida a que lo exponen su sensibilidad y capacidad de amor; su manera de escapar puede ser astuta con toda la astucia de su genio mitad cokney y mitad gitano, y la expresión estética de ese viaje de su alma puede haber sido lograda con una maestría consumada. Sin embargo, el valor interno de toda la aventura no está claro aún.

Podemos aproximarnos más a la significación del arte de Chaplin considerando otra

constante presencia (además de él mismo) en sus meditaciones sobre asuntos, en sus conferencias con Crocker y d'Arrast, en sus ensayos, en sus cortes finales, aceptaciones y repulsas. Alude siempre a esa otra presencia con un nombre sencillo. La llama: «ellos». «Ellos» son el público. «Ellos» colaboran incesantemente con Chaplin. «Ellos» son dueños del veto final hasta sobre el mismo Chaplin.

Por supuesto, un «ellos» semejante parece presidir en todos los predios de la tierra del film. Pero en el estudio ordinario hay cierto número de hombres que rascan en las necesidades de la raza humana con deliberado esfuerzo por trazar un patrón por el cual pagará el público. Chaplin también es una criatura del teatro, y no hay teatro sin una «taquilla» en frente. Pero en el estudio de Chaplin existe —con más realidad que en ningún hombre— un hombre del pueblo, un cockney, un gitano, un amigo del music-hall, que mira a los ojos del mundo, como en un espejo, para mirarse a sí mismo más objetiva y exactamente. Así sucede que, yendo al público de Chaplin, regresamos al hombre. Por medio de esta reflexión podemos ver, al fin, con claridad, cómo maneja su escapatoria y que es lo que bajo el disfraz de «piernas-chistosas», prosigue su jornada inmortal al corazón del mundo.

Chaplin mira al mundo de hoy. Ve el fracaso: pobreza, agonía, enfermedad, caos, temor, pasión lastimosa, amor lastimoso. Ve el éxito; engaño, relumbrón, oropel, jactancia, desilusión. Ve su propio pasado en Londres: su madre con el amarillento uniforme del asilo de pobres. Ve su propio presente victorioso. Ve y siente demasiado. Tiene miedo de perderse en este mundo. Hay en él una médula que no es ni este éxito ni aquel fracaso; un corazón en el hombre que podría danzar su propia vida con sólo que pudiera permanecer aislado. Por esto es por lo que debe huír, por lo que debe mirar a todo el mundo invasor como a un enemigo y odiarlo. Chaplin es un hombre rígido y principesco: su frente es fuerte lo mismo que su mandíbula y su boca; pero el modelado alrededor de sus sienes es femenilmente tierno y el más profundo espíritu en sus ojos es de un terror en retirada. Tiene miedo por esa semilla que hay en él de gracia y hermosura y de danza juvenil. Luchará para protegerla; empleará toda su destreza, todo su rigor.

Considerad ahora el público de Chaplin que es el mundo moderno. En cada pecho alientan la gracia, la hermosura, y los sueños anhelantes. Pero en el hombre común, ese tesoro personal de cada corazón no puede conservarse intacto. La familia, los negocios, la ley, y la guerra lo invaden. Toda la civilización se convierte en un enemigo que pisotea este corazón secreto, dispersando sus ensueños, lastimando y quebrantando su amor.

Chaplin que se ha esforzado por conservarlo íntegramente para sí mismo, se ha batido también por el mundo. Aquí, en sus films, la gracia y la belleza del «átomo» humano son visibles una vez más. Detrás de la máscara del hombre, detrás del bastón bamboleante, de los lentos pies doloridos, del saco apretado, del sombrero Derby venido a menos—alienta el común encanto del hombre. Alienta y viaja a través de un odiado mundo moderno, como debe hacerlo dissociado de las formas sociales, raído, despreciado, lastimoso, pobre y sin embargo, milagrosamente intacto y milagrosamente triunfante.

Rousseau—supongo—perfeccionó esta trágico-comedia del mundo moderno, con su doble

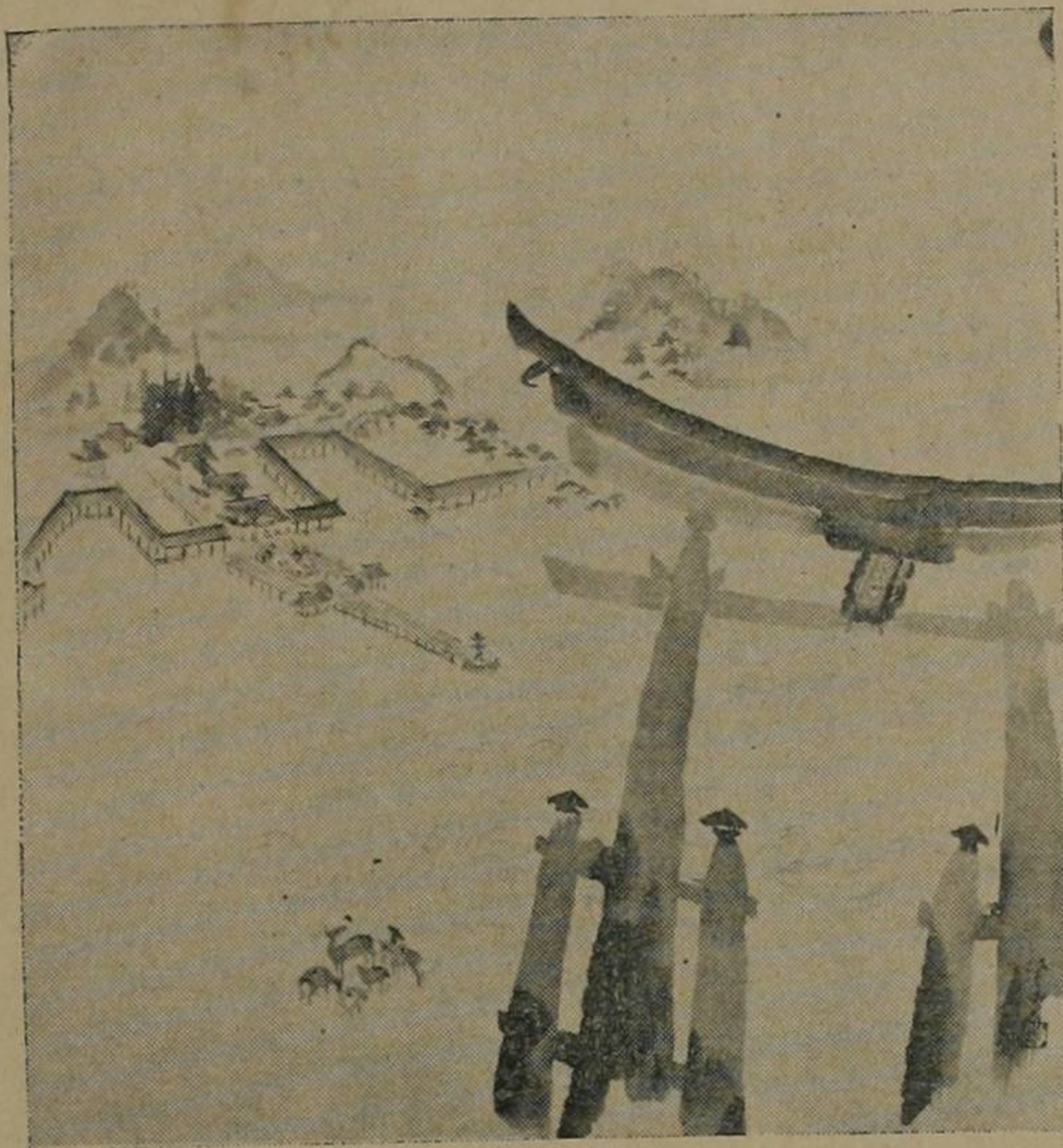
## Cariátides

ESE que pasa lleva su tragedia. Nos encontramos a multitudes en las calles. Rostros cerrados, hoscos, soberbios. En ese instante, un mismo soplo de aire nos da aliento. Seguimos con nuestro fardo de cuitas y hasta nos molesta la visión de las gentes. Mas, la pena habla: ese que pasa sufre acaso como tú. Volteamos la cara. Su modo de andar, su espalda tal vez ligeramente curvada, el arco de un hombro apenas caído acusan su amargura recóndita. Y quisiéramos volver para decirle: tu pena es la mía. Ha pasado. El que viene, sin embargo, recibe el reflejo de esa palabra que no pronunciaron los labios.

El egoísmo es el estado normal del hombre. Solamente salimos de él llevados de la mano por las alegrías sobrenaturales y por los dolores que ¡ay! son menos sobrenaturales.

Estaba yo una vez transfigurada de alegría. Me poseía de tal modo la dicha que era goce hasta el respirar. Absorbía en el aire el aliento de todas las flores del mundo; el cielo fulguraba como si en el medio día brillasen con el sol todas las estrellas del universo. Tan pequeña era yo para mi felicidad que no podía contenerla y se me iba en ondas de amor a cuanto me rodeaba. A la gente que por cualquier motivo fútil hubo de hablarme ese día, le encendí una esperanza de alivio; le restañé —sin mencionársela— alguna herida. Y me imaginaba que el dolor estaba desapareciendo de la faz de la tierra.

Salí de mi egoísmo habitual, de esa atmósfera gris en que vivimos diaria-



TOMITA.—Isla sagrada

mente y en la que apenas brillan como estrellas fijas, las amistades que nos acompañan en nuestro peregrinaje.

Y hoy que la pena me roe, también se extiende en tentáculos de fraternidad esta alma egoísta. Los vestidos del prójimo, ya no le cubren con una capa impenetrable. Puede referirme las banalidades con que nos parapetamos de las curiosidades malsanas de las gentes;

### Amanda Labarca

Santiago, Chile, mayo de 1929.

conflicto entre la belleza y la civilización, entre el amor y la vida habitual del hombre. Maravillosamente dotado dió al mundo los principios para que el impulso trepara de nuevo por una mística niñez; para elevar el yo a costa de las formas opresivas que lo circundan. Como podría decir Mr. Lardner: «Juan Jacobo inició algo.» Charles Chaplin lo terminó. (Aún el corte de su cómico jaquet recuerda el siglo romántico, la edad de Alfredo de Musset.) El culto de la hermosura en guerra con las sobriedades de la vida no pudo engendrar arte más grande que este viaje de Chaplin conduciendo intacta la belleza a través de una atmósfera de instituciones molestas, ladrillos y gendarmes. Intelectual francés, oficinista londinense, coolie chino, peón mexicano, o niño de Park Avenue en la común desgracia de su sumisión a un mundo suficientemente atestado de dinero para no dejar lugar al canto o a la danza, pueden contemplar juntos este secreto triunfo que Chaplin ha representado para ellos. Su canción hace estallar al mundo opresivo. Su infantil resistencia a «crecer» de una «manera respetable» se convierte en el moderno espíritu de revolución.

\*\*\*

En otros días Chaplin trabajaba no menos meticulosamente pero sí mucho más aprisa. Sus temas han sido siempre la transcripción exacta del genio de su vida. Pero cuando su

vida era más simple el puente que la unía a su obra estaba más cercano. Le era más fácil al hombre mantenerse impenetrable, intocado y originalmente él mismo. La instintiva operación de su voluntad no había hallado invasión demasiado hiriente o fatigosa que repeler. Pero ha tenido que pagar derechos por su camino y esos derechos se han vuelto muy crecidos. Es difícil mantenerse en aislamiento cuando se es tan vehemente como Chaplin y cuando, precisamente porque el mundo amaba su soledad, ha hecho todo lo posible por destruirla. Sus recientes esfuerzos, no tanto contra el clamor del público como contra la propia necesidad humana de esa paz y ese amor que sólo pueden ganarse por medio de la unión con otro ser, lo han hecho consciente de sí mismo. Conciencia y fatiga se han interpuesto entre él y su jornada retardándolo y retardando su obra, que es la expresión de esa jornada. Su pelo ha encanecido y su hermoso rostro tiene arrugas. El Circo marca la crisis. El año terrible<sup>(1)</sup> que separó las últimas escenas, de las que se tomaron primero, trajo una nueva sombra a su arte. El asunto de la película en que trabaja actualmente es el más meditativo, más complejo, más sombrío que

### Waldo Frank

(1) El año de las dificultades con su segunda mujer, acerca de las cuales no se ha dicho la verdad.

conversar tras esos fuegos que encendemos en el corazón para alejar en nuestras noches las fieras de la angustia interior. ¡Yo sé muy bien lo que esconden! Comprendo su pena que no me va a decir; su amargura que no se revela ni a sí mismo; la decepción que no se atreve a tocar. Sin hablarle, le extiende mi mano, esa mano fraterna que auxilia, porque sabe que vamos sin amparo...

Me siento hermana de las gentes que tienen el pudor de sus emociones. Comprendo a aquellos seres que sólo lloran cuando están con ellos mismos o con las personas que son como una parte de su ser. Mostrar a extraños el dolor me produce la misma repugnante impresión que la del mendigo mutilado que para recaudar una limosna, exhibe sus llagas.

Lafcadio Hearn en ese libro perfumado de ternura que se intitula *Kokoro*, cuenta que la sonrisa es el heroísmo nipón. Pienosan los hijos de los samurais que no es de gentiles hombres amargar con los propios quebrantos

la serenidad ajena. Acaso estén preparando el sable del harakiri, pero la sonrisa ha de lucir en el rostro. No es hipocresía; es pudor; es fraternidad, comprensión de que el fardo que casi todos soportamos es pesado y que no hay derecho a aumentar su gravedad con la visión de otras amarguras.

Sobre la mueca del dolor, clavan la cariátide de la sonrisa.

Sonriamos, ahora que el dolor nos ha hecho menos egoístas...

haya imaginado nunca. En esta obra se manifiesta un progreso semejante al que distingue el fin de *Don Quijote* comparado con su alegre principio. Chaplin está solo aún, intacto aún; pero la lucha que ha debido sostener para permanecer así lo ha gastado. El destino natural de un hombre tan apasionado es perderse a sí mismo. Hasta ahora Chaplin ha rehusado esta muerte que significaría, sin duda, la muerte de su viejo arte alegre; que pudiera significar el nacimiento de un nuevo artista trágico.

Entre tanto las circunstancias de su carrera en Hollywood han conspirado para perfeccionar su soledad. Había aquí un artista cuyo tema era una emoción esencial: el medio pantomímico de la película estaba ahí para expresar a ese artista. Pero ahora la industria cinematográfica de Hollywood decide hablar. Chaplin cuya excelencia le apartó ya bastante se encuentra casi literalmente solo.

Está siguiendo su camino un poco más completamente de lo que hubiera soñado. Está sólo en su gran casa, solo con sus pocos amigos que lo quieren pero que no pueden realmente llegar a él. Está solo entre sus camaradas de profesión que, al revés de él, han abandonado la película silenciosa. Chaplin ha alcanzado una meta. Una meta es un fin. Un fin puede ser, también, un principio.

## Poesías de Fela de Carbonell

## Ser...

Ser una mariposa...  
 Una nube...  
 Una ola  
 del Mar...  
**Mariposa:**  
 Volar...  
 Poder perderme  
 entre el cielo y la tierra,  
 Acercarme al oído  
 de las flores  
 a decirles  
 el secreto del Sol.  
 Y después...  
 Dormir el sueño largo  
 sobre la hierba fresca,  
 que también sabe  
 el secreto del Sol.

**Nube:**  
 Vagar...  
 Viajar  
 en los brazos del viento.  
 Ser ligera  
 y dorarme  
 con los besos del Sol.  
 Asistir a las fiestas  
 del Ocaso.  
 Y después...  
 En la noche callada  
 y misteriosa,  
 bajar trémulamente  
 hasta el cáliz  
 fragante de los lirios,  
 para al amanecer,  
 convertida en rocío,  
 ocultarme  
 en los labios del Sol.

**Ola:**  
 Cantar...  
 Cantar  
 las canciones del Mar.  
 Adornarme de espumas  
 y ver el cielo azul  
 y las nubes viajeras  
 reflejarse  
 en el trémulo espejo  
 que bruñe el Sol.  
 Y después...  
 Una noche de luna  
 acercarme a besar  
 las arenas brillantes  
 de alguna playa triste  
 y expirar...  
 Esperando  
 que cuando llegue el día,  
 en sus brazos dorados,  
 me lleve el Sol.

## Como un fulgor de estrellas

Yo me acerqué a tu boca temerosa y cohibida  
 y te ofrecí mis labios para calmar tu sed;  
 era una clara noche llena de melodías  
 en que el amor hacía su profesión de fe.  
 Yo me acerqué a tu boca...  
 Yo me acerqué a tus ojos radiante de belleza,  
 exquisita y fragante como una rosa-té;  
 me envolviste en el pálio de tu mirada inmensa,  
 y toda mi belleza temblando te brindé.  
 Yo me acerqué a tus ojos...  
 Yo me acerqué a tus manos llena de unción  
 [suprema  
 para ofrecerte, trémula, la seda de mi piel;  
 mi cuerpo aquella noche fué un ramo de  
 [azucenas,

San Juan, P. R., 30 de julio de 1929.

Señor

J. García Monge, San José, Costa Rica.

Mi distinguido amigo:

Quizás no conozca usted a la poetisa Fela de Carbonell de quién hoy le envío un precioso manojito de versos. Y no ser conocida en Repertorio Americano es permanecer casi ignorada de nuestro Continente; pues, ninguna Revista hay en la América castellana que, como esa de usted, sea palenque tan amplio, tan lucido, y tan selecto para el arte, la ciencia y la alta política de nuestra raza.

He podido observar que de la Perla de las Antillas, la América no conoce sino a los poetas que han vivido en la Habana, centro de cultura tan elevado que sus cúpulas fulgurantes roban la vista de toda la Isla. Ésta que hoy tengo el honor de presentarle es de Santiago, la antigua y heroica ciudad del Oriente de Cuba, donde los varones del siglo último nacían centauros para su guerra de Independencia, y sus hembras, bravas amazonas, no obstante la esbeltez y delicadeza del cuerpo que las hacían parecer ninfas.

No quiero decirle elogios de la poesía de Fela de Carbonell: su gracia vaporosa y ondulante, su atrayente ingenuidad, su aristocrática sencillez, el decoro de que están revestidas sus imágenes más atrevidas, préstame un sello tan atrayente y original a estos versos, que no es calor de simpatía lo que me induce a colocar a Fela de Carbonell entre las más finas y deliciosas cantoras del Caribe, sino admiración, una palpable admiración toda llena de suavidades y armonías...

Fabio Fiallo

tus manos, mariposas ebrias de olor y miel.  
 Yo me acerqué a tus manos...

Yo me acerqué a tu pecho, concha de nacar era,  
 mi frente, blanca perla, en ella sepulté.  
 La noche era propicia... ¡Como un fulgor de  
 [estrellas  
 en el mar de tu alma radiante penetré!

## Agua, hermana de la Tierra

Agua quieta del remanso:  
 ojo lleno de melancolía  
 que por mirar el cielo  
 dilatas la pupila.

Agua, regalo de las nubes:  
 peine de cristal  
 con que la lluvia  
 la cabellera alisa de los bosques  
 y engalana la Tierra  
 para las fiestas de la primavera.

Agua de los manantiales:  
 lágrimas que surcan sus mejillas.  
 Hilos de plata  
 que enjaya la luna  
 y estallan como besos  
 entre los labios  
 de la piedra dura.

Agua de los torrentes:  
 ¡explosión de alegría!

Quisiéramos defender la continuidad en el esfuerzo, sugerir el sentido del respeto a las nuevas generaciones. Niveladores según tendencia jacobina, renegamos los americanos de los maestros y no aceptamos jerarquías. Y, sin embargo, sólo del esfuerzo concorde de todos nuestros escritores, podría derivar exuberante robustez, una cultura apenas secular. En vez de aniquilarnos en pequeñas querellas, levantemos sobre nuestras brillantes rebeldías el culto de la justicia intelectual. No repetamos —en muchos ejemplares— el símbolo del drama de Renán: el iniciado que mata al iniciador, el discípulo que ataca al maestro, Barrés que abomina de Rousseau después de haber seguido su huella armoniosa.

Frc. García Calderón

Todo el júbilo de la Tierra  
 que grita, canta y ríe.

Agua de los charquitos  
 de la calle rural,  
 donde los perros  
 van a hacer su tocado matutino:

Enferma de neurosis  
 sueñas...  
 que serás en la noche  
 el joyero  
 de la reina de Saba.

Agua que vas cantando  
 a orillas del camino,  
 hija del aguacero:  
 te llevas  
 todos los besos de la yerba fresca  
 que decora los bordes del sendero.

¡Inmensidad del Mar!  
 ¡Agua salada!  
 ¡Agua amarga,  
 estás llena de pasiones!  
 ¿Eres un corazón inmenso  
 que odia o ama?...  
 ¡Tal vez el corazón de este planeta!  
 Y es por eso  
 que tienes todas  
 las pasiones humanas.  
 Agua del mar:  
 ¡amarga, como las lágrimas!

## La espera

Amado, amado, tu collar de besos  
 aun tengo en la garganta,  
 mis párpados se van cerrando lentos  
 y en silencio se cierran mis pestañas,  
 por guardar el recuerdo de tu rostro  
 que en los ojos llevara.

Amado, ya la luna tiende  
 su albo cendal de plata,  
 la noche va cantando dulcemente  
 una canción extraña,  
 y hasta la hierba que en silencio crece  
 en esta noche canta.

Aun siento palpar entre los dedos  
 los ardorosos besos que les dabas:  
 sortijas primorosas que ponías  
 para enjorar las manos de la amada,  
 y dejarle el recuerdo de tu boca  
 y el anhelo de tu alma.

Hay en las ramas del laurel vecino  
 que a veces juguetea en mi ventana,  
 chocar de picos que parecen besos,  
 suave rozar de alas,  
 y arrullos que semejan los suspiros  
 de un alma enamorada.

Amado, ya la noche que me envuelve,  
 me tiene toda helada,  
 y la luna al posar en mí sus besos  
 me tiene toda blanca;  
 ya apenas siento la caricia leve  
 de la brisa que pasa,  
 y queriendo jugar con mis cabellos  
 al oído me canta.

Amado, de las ramas que se acercan  
 a besar mi ventana,  
 me llegan como un halo contagioso  
 de suspiros y lágrimas,  
 y si al pensar en ti mis labios ríen,  
 tal vez mis ojos lloren, porque tardas,

Rafael Estrada, en su prólogo al libro *Canciones y Ensayos* (Ediciones del *Convivio*, San José de Costa Rica, 1929), hace profesión de modernista, es decir, de clásico. «He recogido—dice—en este tomo, poemas escritos a base de una influencia directa de los clásicos; de aquellos *clásicos* que llamarían los neo-críticos de hoy modernistas.»

¿Por qué inscribirse de antemano en grupo alguno, cuando la belleza nos invita a ensayar su expresión? El poeta debe salir al campo sin itinerario alguno, sin plan de campaña. Cuando haya producido su obra, los otros le afiliarán, puesto que la misma plena originalidad está sujeta a resabios y por raíces. Resabios y raíces que el poeta—aun el más original, repito—no debe tener en cuenta, como nadie tiene en cuenta las herencias temperamentales para obrar: ellas solas se revelan.

El poeta sólo debe tener en cuenta su aptitud de ver y la perfección del instrumento con que ha de reconstruir lo visto. Las escuelas son meros accidentes, buenos para el catalogador que apenas sabe mirar de hito en hito los espíritus originales y prefiere agruparlos según el distrito en que se alojan.

Rafael Estrada había ya escrito *Huellas* (poemas), *Viajes sentimentales* (poemas) y *Sobre los estudios estéticos* (conferencia). Hay en sus versos una gran vehemencia, que se diluye en versos limpios, de una, a veces, encantadora sencillez.

Benjamín Jarnés

(Revista de las Españas, Madrid.)

## Dos libros, dos autores



Rafael Estrada

Visto por Solano

...Recibo sus poesías, alucinantes a fuerza de ser espontáneas. Me gustan sobre todo por la inspiración superior. El arte nuevo tiene que imponerse en medio de la metamorfosis global de nuestra América que, gracias al esfuerzo de jóvenes como Ud., empieza a revelar su verdadera personalidad.

Le felicita por sus *Canciones y ensayos* y le estrecha la mano su affmo. amigo y admirador,

Manuel Ugarte

54, Rue Saint Philippe, Nice.

(Fragmento de carta)

La ininterrumpida y loable actividad editorial de Joaquín García Monge en Costa Rica, del Joaquín de América, como recientemente propuso que se le llamase la revista cubana 1929, acaba de rendir un fruto más con la publicación de las *Canciones y Ensayos*, del poeta Rafael Estrada. Son particularmente hermosas las *Canciones*, primera sección del volumen del *Cancionero Romántico* en que Estrada usa con éxito de hermosas y nuevas combinaciones métricas. Perdón. El mismo dice que no hay formas nuevas en el castellano. Pero suenan a nuevo estos poemas, porque suenan a siglo XVI. La parte débil del libro es la que se llama *Recuerdos de México*; porque el poeta no debe recordar, cuanto puede hacer tan maravillosamente como Rafael Estrada. Y luego no me acaba de gustar que se confundan las cosas y se mezclen los volcanes con el alma, los Gutiérrez con la poesía...

Salvador Novo

(Revista de Revistas, México, D. F.)

El *Convivio* del Sr. García Monge ha aumentado su ya numeroso caudal de libros con uno de Sotela que se llama *Apología de Dolor*.

La edición es de primorosa contextura—diríase que está destinado para ser devocionario que pongamos en las suaves manos de una niña.

El contenido vale más que todo. El poeta magnífico de Costa Rica, considera al dolor como un fenómeno así de espontáneo como el calor o la expansión. Por él es que la rosa por *ser*, necesita el dolor de *no ser* botón; el agua que corre en lo quebrado, con dolor rompió la carne de la piedra; el hombre para nacer arrancó el dolor cuajado en lágrimas de la madre. El héroe se purifica en el santuario del Dolor.

Para que haya alegría necesario es el Dolor, como para que haya luz es indispensable la sombra.

El libro de Sotela es una oración, y leyéndolo se siente esa *elevación y plenitud, ese encumbramiento* hacia lo incomprensible que en el hombre, separa al barro del espíritu.

\*\*\*

El dolor es condición de la excelcitud. Por eso Buda para ser *Maestro* fué preciso que supiera del dolor de no ser príncipe.

Por eso Jesús para ser Dios sintió la traición, la ley, la cruz.

\*\*\*

Los que han tenido el dolor en sus cuerpos hasta sentir la disolución de la vida, después son diáfanos, sanos y sonoros como de cristal.

\*\*\*

El libro de Sotela es la poetiza-

ción de una filosofía optimista. Apología del Dolor es la más cabal justificación del *Dolor* como fenómeno.

Alfonso Rochac

(Patria, San Salvador.)

Acabo de leer su *Apología* con el deleite de quien bebe agua en cántara de barro, después de una larga caminata por los peñascos. Su estilo limpio tiene, en esta obra, las ondulaciones del agua fresca en el remanso, bajo la sombra de los bosques subjetivos. Es la Verdad del espíritu, la propia o la ajena Verdad, la maestra de toda belleza. Por ello, los grandes artistas la buscaron siempre, con el sacrificio mismo del héroe. Y Ud. se aproxima, cada vez más, a sus fuentes. Sus frases adquieren la sencillez sagrada de los libros buenos, donde el ornamento es preciso en el mármol o en el oro; donde todo brilla con luz natural.

Ni prólogo, ni epílogo: su libro correrá por el éxito, desnudo, porque en la sencillez está su secreto de sinceridad.

Que siga Ud. así, sencillo y sereno en su vida, como en las dulces páginas de su *Apología*. Estoy seguro—su obra es un magnífico presagio de amor—que su vejez estará llena de gloria.

Lo felicito y felicito a las letras patrias, por la aparición de este libro lindísimo.

Moisés Vincenzi



Rogelio Sotela

Lápiz del Maestro Povedano

Berkeley, 25 de agosto de 1929.

Arturo Torres Rioseco agradece afectuosamente a Rogelio Sotela el envío de su *Apología del Dolor*, libro profundo y bello. Su temperamento está clásicamente reflejado en estas páginas.

Deseándole esté bien de salud y grávido de altos pensamientos, le estrecha cordialmente las manos.

(Fragmento de carta)

A. T. R.

pueden, por ende, darle el valor que realmente tienen los múltiples análisis que Ud. acomete.

Si de doctor para curar males de un alma enferma pudiera yo dármelas, créame sinceramente, que recetaría la lectura lenta y cuidadosa de su *Apología del Dolor*.

Me he aplicado la receta con mucho éxito y por eso le rindo mi más sincera gratitud a la culta e inagotable fuente de donde procede.

(Fragmento de carta)

Tomás Fernández Bolandi

...Hay libros de libros de libros. Y como dice un notable novelista, el éxito de un escritor no debe cifrarse en la cantidad de volúmenes que publica sino en su calidad. Una sola producción basta para inmortalizar a un escritor y puede producir más bienes que un gran conjunto de ellas.

Su valioso obsequio de la *Apología del Dolor* que le agradezco en el alma, encierra tales pasajes de belleza de conceptos, todos edificantes; tal compenetración de la psicología de la materia, que leyéndolo, ora se avivan las penas hondas que sufrimos, ya sus frases son sedantes valiosos que animan los inevitables sufrimientos de la vida.

Su obrita se lee con fruición, sobre todo, por quienes han pasado por aros estrechos y erizados de crueles púas y

...Gracias por su librito!... Después que Oscar Wilde nos dijo del larguísimo momento de su dolor, creímos inútil toda palabra sobre su objeto y fin; pero (¡ya lo ve usted!) el venero está ahí. Usted ha bebido ampliamente en su propia naturaleza; y, lo que fué ejemplo de comprensión y experiencia en el poeta irlandés, en usted es espontaneidad y vida natural. Para mí, las dos concepciones son reales y desde luego valiosas. Su librito es sustancioso: si alguna vez hace usted metáfora y sólo metáfora (exclusivamente formal), otras anima—con fuerza impecable—una verdad esencial. Lo felicito de todo corazón.

(Fragmento de carta)

Victor M. Cañas

## Bibliografía literaria de Santo Domingo, compilada por Pedro Henríquez Ureña

y 3.—Véanse las entregas 9 y 10 del tomo en curso.

### Siglo XIX

#### Escritores (Sigue)

SALOMÉ UREÑA DE HENRÍQUEZ (1850-1897).

*Poesías* (contiene treinta y tres composiciones y el poema *Anacaona*). Con biografía, sin firma, de José Lamarche y prólogo de Fernando Arturo de Meriño. Edición de la Sociedad «Amigos del País». Santo Domingo, 1880.

*Poesías* (recoge las principales composiciones breves del tomo anterior y agrega otras escritas entre 1880 y 1896). Con nota biográfica. Madrid, 1920.

Consultar:

Homenaje a Salomé Ureña. Trabajos de Eugenio de Marchena, Juan Isidro Ortea, José Dubeau, Pablo Pumarol, etc. En la revista *El Estudio*, de Santo Domingo, 1879.

*El Instituto de Señoritas* (folleto relativo a la investidura de las primeras maestras normales de Santo Domingo, discípulas de aquel Instituto, dirigido por Salomé Ureña de Henríquez; contiene documentos y trabajos en prosa o en verso, de Eugenio María Hostos, Eugenio de Marchena, César Nicolás Penson, Arturo Pellerano Castro, Emilio Prud'homme, etc.) Santo Domingo, 1887.

Números de *Los Lunes del Listín* (suplemento literario del *Listín Diario*), de Santo Domingo, dedicados en todo o en parte a la memoria de Salomé Ureña de Henríquez.—Marzo de 1897.—Contienen trabajos, en prosa o en verso, de José Joaquín Pérez (con su firma y con el seudónimo de *Flor de Palma*), Eulogio Horta, Manuel de J. de Peña y Reinoso, etc.

Números de la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, dedicados—en todo o en parte— a la memoria de Salomé Ureña de Henríquez.—Marzo a mayo de 1897.—Contienen trabajos, en prosa o en verso, de Félix María del Monte, Manuel de J. Galván, José Joaquín Pérez, Eugenio M. Hostos, Gastón Fernando Deligne, Rafael Alfredo Deligne, Federico García Godoy, Emilio Prud'homme, José Dubeau, César Nicolás Penson, Arturo Pelle-

rano Castro, Bartolomé Olegario Pérez, Mercedes Laura Aguilar, etc.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Salomé Ureña de Henríquez*.—En su libro *Recuerdos y Opiniones*, Santo Domingo, 1888.

RAFAEL ALFREDO DELIGNE (*Pepe Cándido*). Artículos sobre Salomé Ureña de Henríquez. En la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1893 y 1897.

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.—*Historia de la poesía hispano-americana*, tomo I, págs. 310 a 313.

EUGENIO MARÍA HOSTOS.—*Salomé Ureña de Henríquez*.—En su libro *Meditando...* París, 1909.

MÁXIMO COISCOU.—*Notas para el estudio crítico biográfico de Doña Salomé Ureña de Henríquez*.—En la revista *Renacimiento*, de Santo Domingo, 1919.

HUMBERTO TEJERA (*José Silvano*).—*Una civilizadora*.—En el diario *Heraldo de México*, Febrero de 1922.

EMILIO PRUD'HOMME (n. 1856).—*Poesías*.—En el *Parnaso Dominicano*, Barcelona, 1915.

Consultar:

AMÉRICO LUGO.—*A propósito de «Contrahibridismo»* (poesía de Prud'homme).—En el semanario *Patria*, de Santo Domingo, 1925.

FRANCISCO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL (seudónimos: *Cayacoa* y *Cotubanama*) (n. 1859).

*Cayacoa y Cotubanama. Artículos políticos publicados en «La Lucha» y «El Liberal»*.—Santo Domingo, 1901.

*Discurso* (contra la invasión de los Estados Unidos en Santo Domingo). Edición de la Asociación de Jóvenes Dominicanos.—Santiago de los Caballeros, 1921.

Consultar:

JULIO M. CESTERO.—*Impresiones y sensaciones*.—En la revista *El Figaro*, de la Habana, 28 de junio de 1903.

MAX HENRÍQUEZ UREÑA.—*Los Estados Unidos y la República Dominicana* (el gobierno del Dr. Francisco Henríquez y Carvajal—1916— y la invasión de los Estados Unidos).—La Habana, 1919.

ANTONIO ALFAU Y BARALT (*Doctor Kronos*). *Un gran estadista y un gran acierto*.—En la revista *Las Novedades*, de Nueva York, agosto de 1916.

OSVALDO BAZIL.—*El presidente errante*.—En el diario *La Nación*, de La Habana, 1.º de julio de 1921.

CÉSAR NICOLÁS PENSION (1855-1901).—*Cosas añejas* (tradiciones dominicanas).—Santo Domingo, 1891.

*Poesías*.—En el *Parnaso dominicano*, Barcelona, 1905.

Consultar:

MARCELINO MENÉNDEZ Y PELAYO.—Carta a Nicolás Penson, sobre su traducción de *El cinco de Mayo* de Manzoni, con fecha 6 de Enero de 1894.—Publicada en la revista *Letras y Ciencias*, de Santo Domingo, 1894, y reproducida en el semanario *Patria*, de Santo Domingo, 26 de Febrero de 1927.

RAFAEL A. DELIGNE (*Pepe Cándido*).—Artículo sobre *La vispera del combate*, Poesía de Penson.—En el semanario *Cable* de San Pedro de Macorís, 1896; reproducido en el semanario *Patria*, de Santo Domingo, 5 de Marzo de 1927.

FEDERICO GARCÍA GODOY (c. 1858-1924).

Obras principales:

*Perfiles y relieves* (crítica).—Santo Domingo, 1907.

*Rufinito* (novela histórica).—Santo Domingo, 1909.—Reimpresión.

*La hora que pasa* (crítica filosófica y literaria).—Santo Domingo, 1910.

*Alma dominicana* (novela histórica).—Santo Domingo, 1911.

*Guanuma* (novela histórica).—Santo Domingo, 1912.

*Páginas efímeras* (crítica filosófica y literaria).—Santo Domingo, 1913.—Reimpreso bajo el título de *Literatura americana de nuestros días*, Madrid, s. a. (1915) (Biblioteca Andrés Bello).

*De aquí y de allá* (crítica).—Santo Domingo, 1916.

*El derrumbe* (historia de la invasión de los Estados Unidos en la República Dominicana).—Santo Domingo, 1917.

*Americanismo literario* (Martí, Rodó, Francisco García Calderón, Rufino Blanco Fombona). Madrid, s. a. (1918) (Biblioteca *Andrés Bello*).

Consultar:

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Literatura histórica*.—En el libro *Horas de Estudio*, París s. a. (1910).

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Carta abierta* (sobre *Alma dominicana*).—En la revista *Ateneo* de Santo Domingo, Abril, 1912.

G. JIMÉNEZ HERRERA.—*Letras y letrados dominicanos*.—En la revista *La Pluma*, de Valverde, 27 de junio de 1913.

JOSÉ ENRIQUE RODÓ.—*Una bandera literaria* (carta a García Godoy sobre *Alma dominicana*, 1912).—En su libro *El mirador de Próspero*, Montevideo, 1913.

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Dos escritores de América: Icaza, García Godoy*.—En la revista *Nosotros*, de Buenos Aires, 1925.

ENRIQUE HENRÍQUEZ (n. 1860).

Poesías.—En el *Parnaso Dominicano*, Barcelona, 1915.

EUGENIO DESCHAMPS

*Juan Morel Campos*.—Mayagüez, 1898.

Consultar:

LORENZO DESPRADEL.—*Eugenio Deschamps*. En la revista *Panfilia*, de Santo Domingo, 30 de Enero de 1929.

GASTÓN FERNANDO DELIGNE (1861-1913)

*Soledad* (poema).—Santo Domingo, 1887.

*Galaripsos* (poesías).—Santo Domingo, 1908.

Consultar:

PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA.—*Gastón Fernando Deligne*.—En el libro *Horas de Estudio*, París, s. a. (1910).

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Galaripsos*.—En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

RAFAEL ALFREDO DELIGNE (seudónimo: *Pepe Cándido*) (1863-1902).

*En prosa y en verso*. Prólogo de Tulio Manuel Cestero.—Santo Domingo, 1903.

JOSÉ RAMÓN LÓPEZ (1862-1922).

*Nisia* (novela).—Santo Domingo, 1898.

*Cuentos puertoplateños*.—Santo Domingo c. 1903.

MIGUEL ANGEL GARRIDO (c. 1865-1909.)

*Siluetas*.—Santo Domingo, 1902.

Consultar:

FEDERICO HENRÍQUEZ Y CARVAJAL.—*Miguel Angel Garrido*.—En el diario *La Opinión*, de Santo Domingo, 12 de Enero de 1928.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Miguel Angel Garrido*.—En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

ARTURO PELLERANO CASTRO (1865-1916.)

*Criollas; De casa* (poesías).—Santo Domingo, 1907.

VIRGINIA ELENA ORTEA (1866-1903)

*Risas y lágrimas* (cuentos y artículos). Prólogo de Américo Lugo.—Santo Domingo, 1902.

ISABEL AMECHAZURRA DE PELLERANO (c. 1868)

Poesías.—En el *Parnaso Dominicano*, Barcelona, 1915.

**DR. HERDOCIA**  
**Enfermedades de los ojos,**  
**oídos, nariz y garganta**

Horas de oficina:

**10 a 12 de la mañana**  
**y de 2 a 5 de la tarde**

Contiguo al Teatro Variedades

BARTOLOMÉ OLEGARIO PÉREZ (c. 1870-1900.)  
Poesías.—En el *Parnaso Dominicano*, Barcelona, 1915.

AMÉRICO LUGO (n. 1870).

Obras principales:

*A punto largo* (artículos sobre asuntos sociales y literarios).—Santo Domingo, 1902.—Reimpresión: París, s. a. (1910).

*Heliotropo* (cuentos y poemas en prosa).—Santo Domingo, 1903.

*Bibliografía* (artículos sobre asuntos literarios).—Santo Domingo, 1906.

*Ensayos dramáticos*.—Santo Domingo, 1907.

Consultar:

MIGUEL ANGEL GARRIDO.—*Américo Lugo* (1907).—En la revista *Ateneo* de Santo Domingo, agosto de 1910.

EUGENIO MARÍA HOSTOS.—Sobre Lugo.—En su libro *Meditando...*, París, 1909.

*Una opinión que honra a la República Dominicana* (dos discursos de Lugo, contra la sumisión diplomática de la América Latina a los Estados Unidos, en el 4.º Congreso Panamericano, Buenos Aires, con comentarios de *La Nación* y *El Diario Español* y opiniones de Leopoldo Lugones y Manuel Ugarte.—En el semanario *Patria*, de Santo Domingo, Diciembre 1927; reproducido en la revista *Repertorio Americano*, de San José de Costa Rica, 28 de Enero de 1928.

FABIO FIALLO (c. 1867.)

*Primavera sentimental* (poesías). Prólogo de Manuel Díaz Rodríguez.—Santo Domingo, 1903.

*Cuentos frágiles*.—Nueva York, 1908.—Hay traducción alemana.

*Cantaba el ruiseñor* (poesías).—Santo Domingo, 1911.

*La canción de una vida: Poesías*.—(Recoge toda la obra poética.) Con estudio de Rubén Darío. Madrid, 1926.

Consultar:

AMÉRICO LUGO.—*Cuentos frágiles*.—En su libro *Bibliografía*, Santo Domingo, 1906.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—Artículo sobre *Primavera sentimental*.—En su libro *Perfiles y relieves*, Santo Domingo, 1907.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Cuentos frágiles*. En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Cantaba el ruiseñor*.—En su libro *Páginas efímeras*, Santo Domingo, 1913; reimpreso bajo el título de *La literatura americana de nuestros días*, Madrid, s. a. (1915) (Biblioteca *Andrés Bello*).

RUFINO BLANCO FOMBONA.—*Fabio Fiallo*.—En su libro *El modernismo y los poetas modernistas*, Madrid, 1929.

ANDREJULIO AYBAR (n. 1873)

*Epístola a Juan Pablo Duarte* (poema).—Santo Domingo, 1915.

Poesías.—En el *Parnaso Dominicano*, Barcelona, 1915.

TULIO MANUEL CESTERO (n. 1877)

*Sangre de primavera* (cuentos y ensayos).—Madrid, 1908.

*Ciudad romántica* (novela).—París, 1911.

*La sangre* (novela).—París, 1914.

*Hombres y piedras*. Con prólogo de Rubén Darío.—Madrid, 1916.

Consultar:

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Sangre de primavera*.—En su libro *La hora que pasa*, Santo Domingo, 1910.

FEDERICO GARCÍA GODOY.—*Ciudad romántica*. En su libro *Páginas efímeras*, Santo Domingo, 1913; reimpreso bajo el título de *La literatura americana de nuestros días*, Madrid, s. a. 1915. (Biblioteca *Andrés Bello*).

JESÚS CASTELLANOS.—*Ciudad romántica*.—En la revista *El Figaro*, de la Habana, diciembre de 1911. Reimpreso en su libro *Los optimistas*.

Nota.—Esta bibliografía sólo comprende escritores nacidos antes de 1880.

*Pedro Henríquez Ureña*

La Plata, Rep. Argentina

**Tablero**  
**= 1929 =**

**Referencias**

..., después de haber leído la terrible *Piel de Zapa* (*Peau de Chagrin*) de Balzac cuyo argumento conocía y que devoré con una angustia creciente...—*Cita de Miguel de Unamuno*.

..., uno de los célebres diálogos de Diderot, *Conversación de un padre con sus hijos*...—*Cita de Carlos Vaz Ferreira*.

España ha tenido en los pasados siglos un ideal de tolerancia formulado por hombres eminentes. Quiere esto decir que ha habido siempre en España una conciencia de humanidad y de finura tan exquisita como pueda haber existido en cualquier otro país de Eu-

ropa. En el discurso de ingreso en la Academia de la Historia que leyó don Fernando de Castro, rector que fué de la Universidad Central, pueden verse textos significativos referentes a ese ideal de tolerancia y de humanidad. Ese trabajo de D. Fernando de Castro merecería ser divulgado. A los textos citados por el autor queremos añadir uno. Lo tomamos de un precioso librito traducido por fray Luis de Granada, traducido y adicionado; libro que, por el hecho de haber tenido tan ilustre traductor y adicionador, podemos considerar como incorporado a la vida española. Se trata de la *Escuela espiritual*, de San Juan Climaco. La prosa de este librito es una ma-

ravilla. Palabras del autor: «Entre los caminos que hay para alcanzar perdón de los pecados, éste es muy breve: conviene, a saber, no juzgar a nadie, porque verdadera es aquella sentencia que dice: «No queráis juzgar y no seréis juzgados». Muy contraria es el agua al fuego, y así el juzgar al espíritu de la verdadera penitencia». Y agrega el autor: «Aunque veas pecar a otro cuando está para expiar, no le condenes.»

No creemos que el ideal de humanidad que representan en Francia Montaigne y San Francisco de Sales haya sobrepasado al ideal que se expresa en este texto y en los textos citados por D. Fernando de Castro. Ni hoy el espíritu llamado europeo está más henchido de tolerancia y de humanidad.—Cita de Azorín.

A propósito de la tragedia *Barranca abajo*, de Florencio Sánchez:

Es tragedia—y no temo usar la palabra aunque parezca excesiva—¡si hasta su héroe es una especie de rey, «el rey Lear de la pampa!»—es tragedia, digo, que merecería entrar en el repertorio de todos los trágicos. Pero los grandes trágicos ¿en dónde están? Nuestro tiempo va cada día apartándose más del camino que ellos siguieron; aunque, con las vueltas que da, en un instante pueden volver las aguas al primitivo cauce.

*Barranca abajo* honra al teatro en que ha surgido y al actor que acierta a sentar y a comunicar la terrible grandeza del viejo Zoilo, perseguido por la mala suerte, sin culpa de su parte, como los héroes antiguos por la fatalidad.—Cita de Enrique Díez Canedo.

Después de cincuenta años leemos las críticas de *El Regenerador* con inquietud. América progresa lentamente: pueden aplicarse a vicios contemporáneos estas notas que restallan. Yermos los campos, divididas las almas como hace medio siglo. Patriotismo en menguante porque los ciudadanos se atan a bienes secundarios y olvidan o desdeñan el interés supremo de la libertad. Ardor fenicio en lugar del antiguo señorío y de la epopeya.—Cita de Fco. García Calderón.

No intento ni podría desautorizar el uso corriente de *plátano*: sólo advierto que esta voz proviene del nombre latino del árbol grande y leñoso que figura en la literatura universal, mientras que *plátano* procede de *palán*, nombre malayo del musa que alimenta al hombre.

Así se lee en la *Labor* evangélica de las Filipinas, libro escrito por el padre Colin, de la compañía de Jesús. El libro es una de las obras más notables de su clase en la literatura del archipiélago, y el autor una pluma sobresaliente.—Cita de Marco Fidel Suárez.

### La comunicación postal aérea con Suramérica

Gracias a las activas e inteligentes gestiones del honorable señor Sergio Huneus, Encargado de Negocios de Chile en nuestro país, el Gobierno del Excelentísimo señor Ibáñez del Campo acaba de conceder permiso a los aviones de la Compañía Colombiana de Aviación para tocar en el puerto de Arica, estableciéndose así la red postal aérea que una a Colombia con las repúblicas americanas del Pacífico, merced a los servicios de la Scadta y de sus filiales, la Compañía de Fawcett, del Perú, y el Lloyd Aéreo Boliviano.

(1) Juan Montalvo, *El Regenerador*. Edición de Garnier Hnos. París.

## Album Social Costarricense

### Unica revista gráfica de importancia

Edición especial para el 15 de setiembre con más de cien grabados de las bellas señoritas capitulinas.

Precio excepcional, **¢ 2.00** el ejemplar. Haga sus pedidos con anticipación al Director Noé Padilla Castro. San José, Costa Rica.

Se envía a cualquier parte del mundo a razón de un dólar.

De venta en las principales Librerías.

La conexión con Chile implica también el acercamiento prodigioso a la República Argentina y al Uruguay cuyos correos esenciales llevan la correspondencia a Santiago en un lapso no mayor de dos días. De este modo, quedamos prácticamente unidos por los vínculos postales con los pueblos americanos del Sur, ahorrándonos no menos de un mes en ese servicio.

La noticia que comentamos tiene un interés extraordinario para el desenvolvimiento de las relaciones comerciales, sociales e ideológicas en Colombia y los países australes del Continente. Buenos Aires, Santiago y Lima, son hoy focos de cultura americanista, cuya radiación era casi imposible extender hasta nosotros, los habitantes de la meseta colombiana. Por encima de todos los pesimismo y vacilaciones, es el hecho que en la América India se está formando una conciencia connacional a la cual debemos contribuir con todas nuestras fuerzas y entusiasmos. Las enormes distancias que nos separan de esas tierras hermanas nos habían impedido colaborar prácticamente en esa obra de adición hermanable. El avión viene ahora a resolvernos un problema que no habían podido solucionar las líneas de navegación marítima que a todo lo largo de la costa del Pacífico, desde Buenaventura hasta Valparaíso y Antofagasta, nos ponían en lento e incómodo contacto con los países meridionales de la América.

En los momentos mismos en que el arreglo de la vieja cuestión chileno-peruana le da a los pueblos ibero-americanos una unidad espiritual efectiva y crea horizontes ilimitados para su confraternidad y alianza, la inauguración de una línea postal aérea que nos una con el corazón del Sur-americano, significa para Colombia el prólogo de un tentador itinerario.

La Sociedad Colombo Alemana de Trans-

portes Aéreos, cuyo nombre se ha vinculado a la crónica de nuestro progreso en una forma indeleble, abre nuevos campos a nuestra iniciativa mercantil y a nuestras posibilidades internacionales, prolongando la red de sus aviones de línea.

Dentro de un par de semanas podremos leer los periódicos de Buenos Aires con sólo quince días de tardanza, tiempo menor del que gasta una carta por el correo ordinario de Nueva York a Bogotá.

El triunfo de las alas que ha ilustrado la proeza en los mares del Norte, se acomoda en estas tierras del mediodía a expresiones de comodidad y de progreso material insospechadas.

(El Tiempo. Bogotá.)

*Brenes Mesén*, Cardona, Tovar, y otros escritores estimables de Costa Rica, de Centro América, de América: sírvanse leer lo siguiente, a la vez que se les encarece la respuesta:

#### Orientación filosófica latinoamericana

La revista *Universidad*, de Bogotá, suplica a usted le exprese en pocas palabras cuál es el principio filosófico que mayor influencia ejerce en su espíritu.

Esta revista editará un número especial con las opiniones que obtenga, y lo enviará a usted en retribución de su respuesta.

Con este fin encarece la publicación de esta noticia en la prensa periódica de América.

Germán Arciniegas  
Luis López de Mesa

### Bolivia de duelo

Bogotá, Agosto 6.

Relator.—Cali.

Gracias gallardo mensaje.

Bolivia celebra en duelo ciento cuatro aniversarios. Protocolo último Chile-Perú intenta quitarle perspectivas de vida libre; pero olvidan que hombres pasan, instituciones cambian, tratados caducan, pueblos mismos mudan, mas idea, justicia y derecho quedan porque es lo sólo que da dignidad y autoridad vida humana.

Bolivia confía porque ya ha tomado camino de mantener orden interno, trabajar y practicar virtudes. Espera también abrirse paso al mar, temprano o tarde, porque no se aprisiona una nación.

Es esa esperanza y esa seguridad que arde como llama cada corazón boliviano.

Alcides Arguedas

QUIEN HABLA DE LA

## Cervecería TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en Costa Rica. Su larga experiencia la coloca al nivel de las fábricas análogas más adelantadas del mundo.

Posee una planta completa: más de cuatro manzanas ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO  
Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES

**CERVEZAS**  
ESTRELLA, LAGER, SELECTA, DOBLE, PILSENER Y SENCILLA.

**FABRICA:**  
REFRESCOS  
KOLA, ZARZA, LIMONADA, NARANJADA, GINGER-ALE, CREMA, GRANADINA, KOLA, CHAN, FRESA, DURAZNO Y PERA.

**SIROPE**  
GOMA, LIMÓN, NARANJA, DURAZNO, MENTA, FRAMBUESA, ETC.

Prepara también agua gaseosa de superiores condiciones digestivas  
Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA

**SAN JOSÉ — COSTA RICA**